

EL 18
DE CADA MES
EN SU LIBRERIA

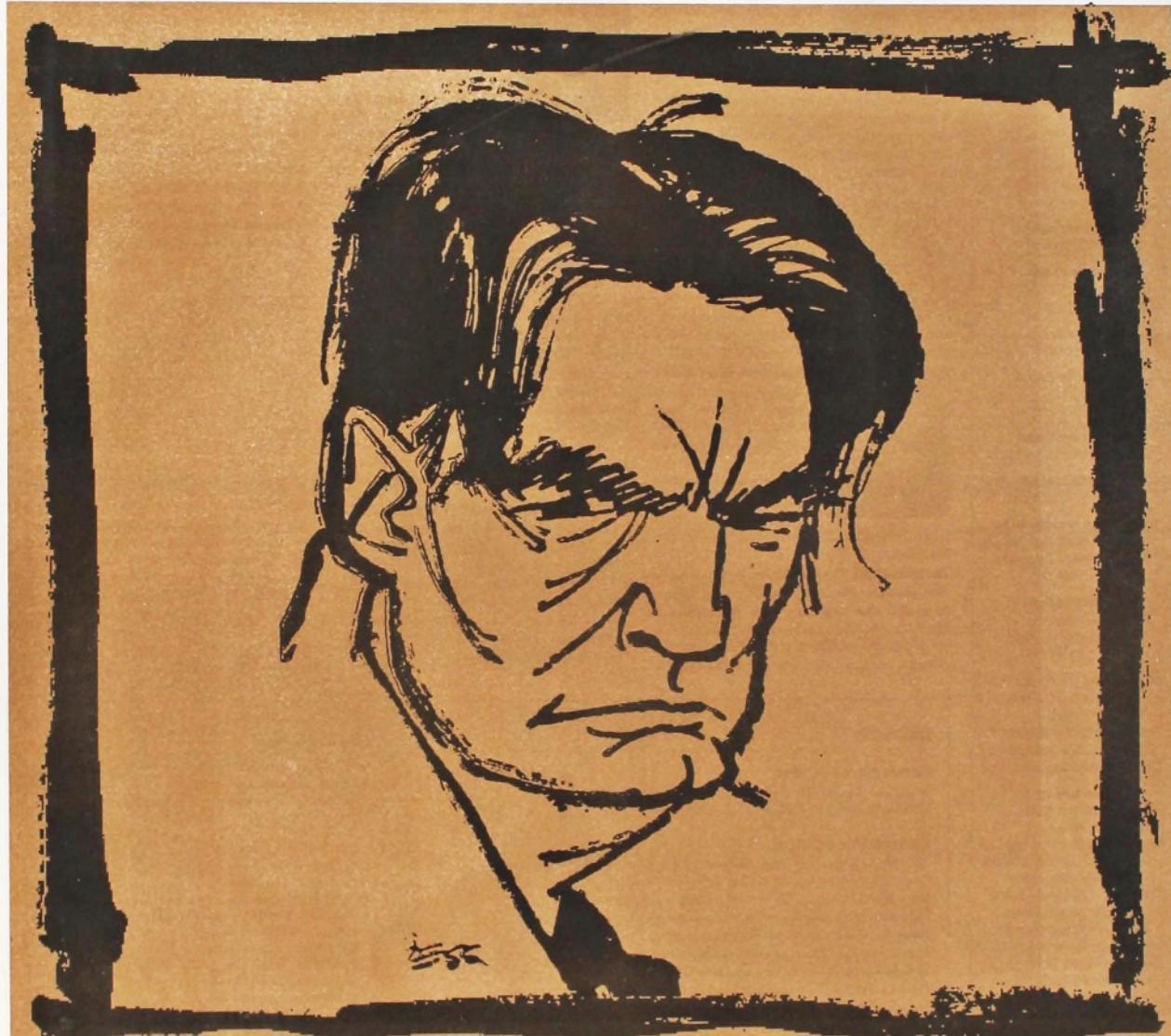
el estante

EL 18
DE CADA MES
EN SU KIOSCO

AÑO 5 - NUMERO 54 - DEL 18 DE ABRIL AL 17 DE MAYO DE 2000

\$ 29

la irresistible atracción de un genio rioplatense poco conocido **ROBERTO ARLT**



UN CABLE A TIERRA EN LAS CIUDADES DEL RIO DE LA PLATA

Arlt dedicó su vida a caminar el Buenos Aires de los años '20-'30. Describió a hombres y mujeres que deambulaban sin rumbo, capaces de sorprender con un acto vandálico gratuito y a veces atroz. Escribió una obra de potencia inusual que en Uruguay está poco difundida.

El calendario

Historia de una convención internacional de 2600 años que hoy se regala en las farmacias y almacenes.

Pág. 3 - Primera sección

Informática

Carlos Pacheco analiza los planes del Presidente Batlle para promover un Silicon Valley similar al de Estados Unidos en Uruguay.

Pág. 2 - Segunda sección

Columnas

- A 400 años de la muerte de Giordano Bruno, por *Pablo da Silveira*.
- Las nuevas tendencias de Hollywood, por *Hugo Burel*.

Pág. 3 y 5 - Segunda sección

Periodismo

Esclarecedor trabajo de Tomás Linn permite pensar aspectos de la libertad de prensa que la sociedad uruguaya no tiene del todo claros.

Pág. 8 - Segunda sección

el estante

www.web2mil.intercanal.com/estante

Director:

Daniel Mazzone.

Consejo Editor:

Pablo da Silveira, Carlos Pacheco y Daniel Mazzone.

Columnistas:

Hugo Burel, Manuel Cruz, Pablo da Silveira, Carlos Pacheco y Thiago Roccia.

Humor:

Maitena y Kalondi

Infantiles:

Mali Guzmán.

Este número fue posible gracias a:

Jorge Alfonso, Luis Aparain, Roberto Arlt, Diego Barros, Matías Castro (Coordinador), María Etchenique, Lilian Goligorsky, Guruyense, Javier Palummo, Juan Pablo Penza, Juan Pablo Peña, Rodrigo Ros y Ramiro Sanchis.

Administración:

Gabriela Mazzone

Publicidad:Tel: 902 12 56
Tel/Fax: 902 58 81.**Diseño:**

Kalondi.

Diseño de tapa:Estudio
Tutte & Buchichio**Dibujo de tapa:**

Julio E. Suárez (Peloduro)

Diagramación:

Alicia Velázquez

Impresión y películas:Reg. S.A. - Garibaldi 2579 -
Tel: 487 35 65. Depósito
Legal 297.383.**Distribución:**Hebert Berriel
Joaquín Suárez 3093,
tel. 209 47 09

el estante es una publicación mensual declarada de Interés Cultural por el Ministerio de Educación y Cultura y auspiciada por la Cámara Uruguaya del Libro.

Cartas a:

Río Negro 1380
Of. 606, e-mail:
estante@intercanal.com.uy
- Tel: 902 12 56 Tel/Fax: 902
58 81 - Montevideo -
Uruguay. Edición de 8.000 ejemplares. Las notas firmadas no representan necesariamente la opinión de la dirección. El Nº 55 de **el estante** llegará a su domicilio en la tercera semana de mayo de 2000.

Edgar Allan Poe, siempre revisitado, pasa a protagonizar ahora un corto de animación con marionetas; **Annabel Lee** es el título, y está dirigido por George Higham, un ex médico forense, quien planea continuar con una serie de cortos en la misma técnica, basados en obras de Marcel Schwob y Julio Verne entre otros. Poe ya había visto otras adaptaciones, algunos dibujos animados, un comic con él y sus personajes de protagonistas, y alguna adaptación a historieta del argentino Alberto Breccia. Poe siempre vuelve y no se agota.

Clive Barker, el escritor inglés que saltó a la fama a mediados de los '80 por **Los libros de la sangre**, una muy original colección de relatos de horror, y luego por **Hellraiser**, su primera película como director, está ahora un tanto ocupado. Recientemente declaró a la revista **Wicked** que está preparando una antología propia titulada **The essential Clive Barker**, en donde repasará toda su obra, incluyendo sus cuentos para niños; además prepara una serie de cuatro libros de fantasía titulada **The books of hours**, es el productor ejecutivo de una serie de 15 cortometrajes con el denominador común de que sus directores son gays y lesbianas, se prepara una adaptación de su novela infantil **El ladrón de siempre**, una miniserie inspirada en su novela **Weaveworld**, trabaja además en una exposición de sus pinturas para el próximo año, y por si fuera poco está en preproducción una nueva película ambientada en el siglo XIX, como siempre, escrita y dirigida por él mismo. ¿Tendrá secretarias?



Samuel Beckett tendrá su adaptación en la pantalla chica. El canal británico Channel 4 llevará a cabo un proyecto en el que se llevará a ese medio la obra teatral completa del dramaturgo irlandés, en versiones a cargo de Neil Jordan, David Mamet y Anthony Minghella.

Antoine de Saint-Exupéry cumplirá cien años en junio, y en varios países se preparan actos en su memoria. **El Principito**, el libro francés más vendido en el mundo, va a ser reeditado en Brasil por la editorial Agir, con una traducción actualizada y acompañada

por las acuarelas originales que Exupéry había realizado para la edición norteamericana de 1943. En Francia, el comité 'Saint-Exupéry 2000', encargado de coordinar las celebraciones, ya anuncia una serie de eventos en su homenaje, entre los que destaca el cambio de nombre del aeropuerto de Lyon por el de Lyon-Saint Exupéry.

El **Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor** se celebrará el 23 de abril.

En 1995 el día había sido instituido por decisión de la Unión Internacional de Editores en su 28^{ta} Conferencia General. Los principales motivos para el establecimiento de esa fecha y no otra es que un 23 de abril de 1616 coincidieron los fallecimientos de Miguel de Cervantes, William Shakespeare y el Inca Garcí-

lazo de la Vega; además de que con el tiempo ha coincidido con el deseo o nacimiento de otros como el académico francés Maurice Druon, el Premio Nobel islandés K. Laxness, el colombiano Manuel Mejía Vallejo, el ruso Vladimir Nabokov, y el español José Pla. En Cataluña, por ejemplo, es tradicional regalar en ese día, una rosa con cada libro, coincidiendo justamente con la festividad de San Jorge.

Bret Easton Ellis es un nombre que ha vuelto a sonar últimamente, y en particular porque el 14 de este mes se estrenó **American Psycho**, la adaptación de su novela de 1991. La obra que en su momento le mereció el título de misógino por parte de muchos sectores, es ahora dirigida por una mujer, Mary Harron, quien en 1996 saltó a la fama por su película **I shot Andy Warhol**, decididamente feminista.

Al respecto comenta: "Cuando hay algo controvertido que molesta a mucha gente, es normalmente un signo de que algo interesante ocurre [...] Creo que habrá menos controversia cuando la película se estrene." Habrá que esperar, entonces.

Alfredo Fontecilla, el arquitecto uruguayo radicado en Maldonado, dio comienzo el 24 de marzo la denominada "Encrucijada de almas tour", una serie de charlas en las que presentará su libro **Encrucijada de almas, un tríptico**, una serie de cuentos que hablan de las relaciones humanas en estos tiempos. Para los curiosos, el e-mail es: civiles@adinet.com.uy

William Foyle, no sólo dejó una de las mayores bibliotecas privadas de Gran Bretaña, sino también un codiciso grupo de herederos. Christie's anunció la subasta en julio de su biblioteca de la que se espera obtener un beneficio de unos diez millones de dólares. Como parte de la colección, se ofrecen cuatro pliegos de Shakespeare del siglo XVII, manuscritos medievales del siglo XI al XVI y una hoja de la **Biblia** impresa por Gutenberg.

Bigas Luna, el director español responsable de **Jamón Jamón** y la recién estrenada **Volvé a la vida**, se encuentra trabajando junto con Rafael Azcona y Manuel Vicent, en la adaptación de **Son de mar**, la novela de este último ganadora del Premio Alfaguara 1999. La novela, que había sido catalogada por la crítica como una historia de amor mediterránea con ecos mitológicos, mantiene cierta correspondencia con la línea de las películas del director. Ante todo, coherencia.

Boris Nikolaevich Yeltsin (1931), el ex presidente ruso, está dictando sus memorias a Valentín Yumashev, un viejo periodista que llegó a ser jefe de gabinete en el Kremlin. Los derechos ya han sido vendidos en el Reino Unido a Weidenfeld & Nicholson, y tendrán el título de **Midnight diaries**. Aparentemente, este título viene de la hora en que Yeltsin y Yumashev se reúnen para trabajar.

Marcos Rey, el escritor brasileño, autor de **Memorias de un gigoló**, fallecido en abril de 1999, tiene su sitio en Internet en la dirección www.marcosrey.com.br.

Clara Sánchez fue la ganadora del Premio Alfaguara de novela 2000 por **Últimas noticias del paraíso**. El libro, seleccionado entre 496 presentados, motivó el siguiente comentario de Alfredo Bryce Echenique, presidente del jurado: "la originalidad de los puntos de vista del personaje narrador cuya trayectoria vital y amorosa se sustenta en la moralidad egoísta de ciertos adolescentes frente al fracaso de su entorno". Sánchez, quien publicó por primera vez en 1989, ya tiene cinco novelas editadas.

Stendhal, el autor de **Rojo y Negro** ha quedado en evidencia. Nada particularmente grave, ya que lo que una exposición de sus originales en Génova revela es simplemente que su caligrafía era muy confusa y que su forma de escribir era desordenada, con muchas correcciones. La muestra irá hasta fines de mayo, y en ella se exponen no sólo los manuscritos, sino también sus dibujos sobre algunas ciudades de Italia, su segunda patria.

INDICE**PRIMERA SECCION**

Roberto Arlt, perfil de un escritor clave por Daniel Mazzone
Humor, Maitena, Kalondi, Roberto Arlt

SEGUNDA SECCION

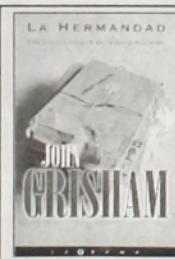
Roberto Arlt, escriben Lilian Goligorsky, Abelardo Castillo y Guruyense
Carlos Pacheco, columna: Silicon Valley en Uruguay
Hugo Burel, columna: El oscar como reflejo de la autocritica
Julio Herrera y Reissig, a 90 años de su muerte
Pablo da Silveira, columna: Giordano Bruno
Excelencias, la opinión de los otros, Argentina, Brasil y Uruguay
Thiago Roccia, columna: Las rematadoras Sotheby's y Christie's
Tomás Linn y su libro acerca de los desafíos del periodismo
Manuel Cruz, columna: Los filósofos y la literatura

LIBROS**PRIMERA SECCION**

Historia del calendario, de David Ewing Duncan 3
4 La caída del Museo Británico, de David Lodge 7
8 Glamourama, de Bret Easton Ellis 7

SEGUNDA SECCION

1 Pasión de multitudes 3
2 Poesía, de Horacio Mayer 3
3 Un paseo para recordar, de Nicholas Sparks 3
4 Discurso de Onofre, de Castilla Del Pino 4
5 Una casa vacía, de Carlos Cerdá 4
6 Nuestra señora de la soledad, de Marcela Serrano 4
7 Un siglo de tradición, de Beretta y de Frutos 5
7 Grandes simios, de Will Self 5
8 El animal político, de Flores Colomino 7
8 Pasión, rigor y libertad, de Tomás Linn 8



La hermandad,
de John Grisham
Una novela de suspense en el ambiente más sórdido.

\$ 194



Media noche con SABATO
Julia Constenla
Entrevistas y notas como complemento a la biografía del escritor.

\$ 193



DANIEL GOLEMAN
PAUL KAUFMAN Y MICHAEL RAY
EL ESPÍRITU CREATIVO

El espíritu creativo, de Daniel Goleman
Experiencias de todo el mundo de la mano del autor de *La inteligencia emocional*. \$ 231

EDICIONES B
URUGUAY S.A.
GRUPO ZETA
Constituyente 2032 esq.
Tel. 408 9005 - 409 8

Una antigua convención internacional

De las clepsidras al cesio, la historia del calendario y un viaje que se empezó a registrar 2600 años atrás y hoy se regala en las farmacias.

EL CONTEXTO ES BUENO, el ambiente propicio. La idea de un libro sobre el calendario en plena efervescencia finisecular resultaba tan adecuada como la de editar cualquier cosa con el nombre de Borges en pleno centenario, todo funcionaría. Y a pesar de las apariencias oportunistas que tenga, apenas superada la segunda página, éstas se disipan. Las palabras de Ewing Duncan transportan inmediatamente a otra época a través de un aluvión de datos de todo tipo que revelan una detallada indagación histórica y una genuina preocupación por el tema. Asunto que, por cierto, interesa no sólo para comprender cómo se ha llegado a esa convención internacional que es el calendario que cualquier farmacia regala y que está en toda cocina de cualquier ciudad, sino como parte de la historia universal.

Alejado de un espíritu de fin de milenio que podría haberlo ensuciado, Duncan logra un libro de divulgación no precisamente erudito, sino informado, y firme. Porque nada sobra y cada capítulo es fundamental en la cronología que sigue. Una de las virtudes es la de ser una verdadera narración, una historia que le permite, o le requiere al autor, digresiones para ubicar los contextos, y explicar la importancia histórica de cada etapa, en las que astrónomos, matemáticos, reyes, sacerdotes, campesinos y cualquiera que haya necesitado medir el tiempo, son protagonistas.

En ciertos pasajes el libro se vuelve verdadera-



Historia del Calendario, de David Ewing Duncan, Emecé, Buenos Aires, 1999, 266 pp.
\$ 221

mente barroco en los datos que aporta, el texto exige atención y razonamiento, pero en ningún momento el autor se permite volverse críptico. Entonces, otro logro es el resultado de un notorio esfuerzo para hacerlo comprensible ante cualquier lector sin apelar a la tontería de la simplificación de la forma, sino más bien a una dinámica escritura del contenido.

En un mundo y en una época en que el tiempo es medido en femtosegundos –trillónésimas de segundos–, pero que también están los pastores núer, una tribu del sur de Sudán que lo dividen simplemente en *tot y mai*, húmedo y seco; en un año como este, que será el 1997 de acuerdo a la fecha de nacimiento de Cristo –4 a. C.–, el 5760 del calendario judío, o el 1420 del calendario musulmán; en un mundo que utiliza el calendario reformado por el papa Gregorio XIII en 1582, pero que muchos países recién aceptaron a mediados de este siglo; la situación se ha simplificado, pero el trayecto es largo y aun quedan cosas por solucionar. La visión de Ewing Duncan es extensa y abarcativa, pone los ‘cómo’ y los ‘porqué’ en su lugar. Habría que conocer, sus cuentos, ensayos y artículos en *The Washington Post* y *The New York Times*, su fluidez y claridad lo vuelven un nombre muy interesante en materia de divulgación científica. ■■■

M. C.

Estoy delante del reloj base.

Se encuentra en una pequeña estructura de tipo bunker, encima de una loma cubierta de hierba. El dial de los 50 relojes atómicos individuales está conectado con un banco de ordenadores que hay tras un ancho vidrio, en el Observatorio de la Marina estadounidense. En medio de los paneles y luces parpadeantes hay una pantalla digital en la que los brillantes números rojos señalan las horas, los minutos y los segundos. Este es literalmente el pulso de Estados Unidos en esta época del tiempo atómico. Además alimenta un sistema mayor que señala el tiempo de todo el mundo con un margen de impresión de una milmillonésima de segundo por año, es decir, 0,000000000114079 de año.

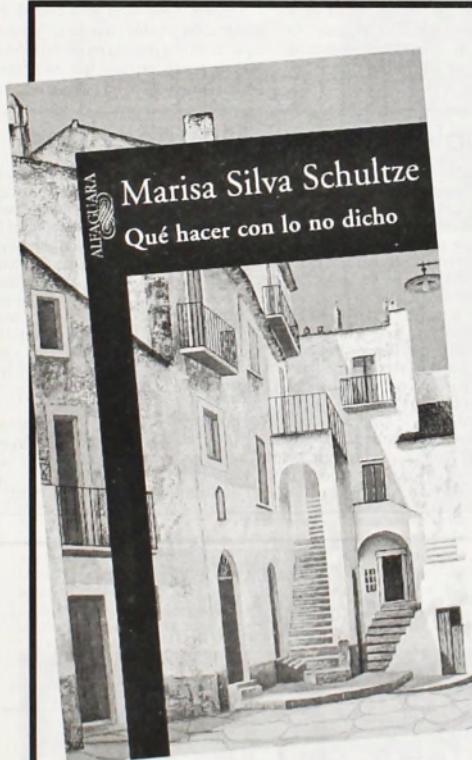
Pero el tiempo oficial ya no se mide de esta forma, utilizando términos anticuados como los segundos y los años. Desde 1972, en que empezó a funcionar la red atómica, se mide el Tiempo Universal Coordinado (TUC), no por el movimiento de la tierra en el espacio, sino por las oscilaciones a nivel atómico de un metal extraño, blando y de color azulado que se llama cesio.

[...] En 1967 se determinó que la medida del movimiento atómico del cesio era de 9.192.631.770 oscilaciones por segundo. Esta es actualmente la medida oficial del tiempo universal, que reemplaza la vieja medida estándar, basada en la rotación y órbita de la tierra. Esto significa que bajo este nuevo régimen, el año ya no tiene oficialmente 365,242199 días sino 290.091.200.500.000.000 oscilaciones de cesio, oscilación más, oscilación menos.

Hemos hecho realidad el sueño de César, Aryabhata, al-Juarizmí, Bacon, Clavio y muchos otros: la construcción de un aparato que por fin puede medir un año exacto y preciso.

Pero esto, ay, no es el final de nuestra historia.

Historia del Calendario, capítulo 15, En el tiempo atómico.



“DEMASIADAS VECES LAS PALABRAS
SUCUMBEN ANTE EL SILENCIO”

Qué hacer con lo no dicho de Marisa Silva Schultze

La autora arremete contra la tendencia a no profundizar en los otros. A través de una suerte de mesa de diálogo reflexiona sobre su propia obra, se dirige a sus personajes y convoca la opinión de los lectores mientras se adentra en algunos rasgos de los militantes políticos en el Uruguay de la reapertura democrática. Pero lo hace alejándolos de las calles y de lo público, trayéndolos puertas adentro, irrumpiendo en su intimidad.

ALFAGUARA
Grupo Santillana

Roberto Arlt: una poética

Roberto Arlt describió como nadie el vacío que habita en los excluidos del sistema. Los que surfean a la espera de un impulso al que temen porque se saben indefensos y que de la noche a la mañana perpetran un crimen inexplicable. La narración de esa espera, que desplaza a sus individuos desde la monotonía intolerable hacia lo heroico o lo demoníaco, es el núcleo genial de la obra del escritor argentino. A los cien años de su nacimiento, su obra no ha terminado de decir lo que tiene para decir.

Por Daniel Mazzone

En nuestros países a medio construir, un tipo seguro de sí mismo provoca pavor y desconcerto.

Roberto Arlt (1900 – 1942) era ante todo un tipo seguro de sí mismo.

Sólo alguien seguro de sí mismo puede crear una obra portentosa, llámense los puentes de Calatrava, las sinfonías de Beethoven o las descripciones de Tom Wolfe. La seguridad en sí mismo, contracara ineludible del genio, es imprescindible para romper los moldes y desatar las nuevas posibilidades.

Roberto Arlt describió el mundo de abajo desde abajo.

Cuando miró al mundo de arriba, también lo describió desde abajo. Lo hizo sin la demagogia ni el paternalismo habituales por esa época –y aún a veces en ésta– en muchos de los llamados realistas.

Vio a sus criaturas, esos “canallas, soñadores, viles y tristes”, tal como eran. Y los deformó con las herramientas extrapoladoras del arte. Su caminata cotidiana por los pliegues de Buenos Aires, que podía confundirse con cierta bohemia improductiva y púsilamente, era en Arlt una forma de investigación que le permitió conocer a los personajes en su salsa: *Esos seres que si “fueran menos cobardes se suicidarian y si tuvieran un poco más de carácter serían santos. En realidad buscan la luz. Pero la buscan sumergidos en el barro. Y ensucian lo que tocan”*. (1)

Su trabajo y su vida se confundieron. No hay otro modo de crear una gran obra. Por eso se exceden quienes sostienen que sus aguafuertes portefolias son en su mayoría desdables. Más bien hay que ubicarlas en su contexto.

Ni siquiera Truman Capote, Tom Wolfe o Rodolfo Walsh, por nombrar tres cumbres del periodismo de la segunda mitad del siglo XX, quienes por otra parte escribieron en condiciones muy superiores a las de Arlt, pueden vanagloriarse de haber dejado a sus espaldas una obra periodística literariamente irreprochable.

En primer lugar porque en todos los casos en que un gran periodista es también un gran escritor, la materia que amasa a diario inevitablemente se transforma en la pasta previa, en el bolo que procesa inconsciente y orgánicamente los gestos, los rictus y los semblantes de la multitud.

Pero en segundo término, Arlt se sometió además a la dura prueba de escribir una co-

lumna dos veces a la semana durante años, consciente de que sobre sus escritos reposaba buena parte de la venta del diario **El Mundo**. Cualquier periodista primerizo que haya intentado alguna vez encerrar una porción de realidad en el brevísimo y perecedero espacio de un diario puede comprender la magnitud de ese desafío desmedido. **El Mundo** nació en mayo de 1928 y Arlt murió el 26 de julio de 1942. En esos 14 años Arlt publicó en ese diario 1.800 artículos, de los cuales se han recopilado sólo 500 (2).

Eran tiempos duros y desde el punto de vista de la retribución salarial a los periodistas, más duros que los actuales. Ningún periodista estrella del nivel de Arlt, toleraría hoy ese ritmo extremo de sobreexposición.

Un mundo maníqueo

Por mirar el mundo desde abajo algunos colegas lo creyeron comunista, hasta que Arlt demostró la independencia del que pone su arte por encima de todo; de quien amó lo que hacia al punto de no subordinarlo a nada. Entonces lo “excomulgaron”, porque así era el mundo de los veinte y los treinta, Lenin o Mussolini, Boedo o Florida.

Arlt en realidad no era de ninguna parte. Onetti incluso puso en duda que haya tenido “jamás un amigo. Estaba en otra cosa”. Circuló entre Boedo y Florida prescindente de los rótulos, modas u objetivos colectivos. Publicó con quien quisiera publicar sus obras, ya fuera la “proletaria” Editorial Claridad o la Vanguardista Pira.

Los proletarios de Claridad no podían entender que se acercara a “los problemas obreros por curiosidad. Lo único que me importaba era conseguir más material literario y más lectores” (3).

Los esteticistas como Borges tampoco lo decodificaban: “Jorge Luis Borges –cuenta Onetti en 1971– dijo en una entrevista reciente que Roberto Arlt pronunciaba el español con un fuerte acento germano o prusiano, heredado del padre. Es cierto que el padre era austriaco y un redomado hijo de perra; pero yo creo que la prosodia arltiana era la sublimación del hablar porteño: escatimaba las eses finales y las multiplicaba en mitad de las palabras como un tributo al espíritu de equilibrio que él nunca tuvo” (4).

Si su oficio no se hubiera confundido con su vida, difícilmente habría trasmítido esa cosa sagrada que el hombre común que fue su lector si supo descifrar.

Como suele ocurrir con lo nuevo que ras-

ga la superficie y se instala en una realidad que no le estaba reservada, son los propios intelectuales los últimos en descubrir el fenómeno. Debió llegar la década del 50 para que la revista **Contorno** –cuya dirección compartieran David e Ismael Viñas– comenzara la valoración de una obra colosal. Marcela Croce (5) señala que en su segundo número, en marzo de 1954, en lugar “de elegir una generación a partir de la cual definirse y un modelo extranjero para garantizar una ubicación en el campo intelectual, **Contorno** se inclina por una figura que en esa época estaba lejos de la consagración”. Téngase en cuenta que habían pasado casi tres décadas de la publicación de **El juguete rabioso**.

Ya el “hombre común, el pequeño y perquenísimo burgués de las calles de Buenos Aires, el oficinista, el dueño de un negocio ráido, el enorme porcentaje de amargos y descreídos (...) intuían nebulosamente el talento de quien les estaba contando sus propias vidas, con una sonrisa burlona pero que podía creerse cómplice”. (6)

Los personajes repulsivos

Si quien lee recibe influencias –y cuando lee a un grande el lector no vuelve a ser el mismo– tiene derecho a enojarse con el escritor a quien rechaza. Arlt puede provocar rechazo. De hecho lo provoca.

Sus locos no tienen demasiadas aristas queribles. El lector común no encuentra identificación posible. Es complicado leer miles de páginas y no encontrar de donde agarrarse para mirar el mundo desde algún lugar en calma.

La crítica que las revistas de izquierda proponían a sus obras, hablaban de “imaginación desordenada” o carencia de “disciplina intelectual” y falta de “profundidad para ahondar en ese mundo que tanto lo atrae”. O se le reprochó su gusto por lo “arrabalero sentimental”, los “relajamientos sexuales”, su falta de “fervor hacia ningún orden” y sus

recaídas en lo “grosero literario” y en los “problemas degradantes” (7).

El lector común, aprisionado en los problemas de la vida cotidiana no tiene por qué conocer cuáles son los problemas del escritor cuando escribe.

Ubicar al escritor es un papel de la crítica. Contribuir a centrar la obra en una época. Más que interpretar, el crítico puede jugar un rol de cierta relevancia si contribuye a la comprensión del punto de vista del escritor.

En el caso de Arlt, no pocas veces, la crítica queda “pegada” a una lectura superficial que le impide, precisamente por adoptar esa perspectiva infértil, jugar un papel en el trazado del mapa de una obra compleja.

No pocas veces la crítica refiere a la desmesura o la brutalidad de la obra de Arlt, como si los demás genios de la literatura universal, como Proust, Joyce o Kafka, por nombrar tres cumbres del siglo XX hayan sido modelos de ponderación. Qué mesura hay por ejemplo en **Una rosa para Emily**, de William Faulkner o en **La metamorfosis**, de Kafka. También las sociedades que provocaron esas obras albergaban como el Buenos Aires artíano, severos desequilibrios en su seno. Sólo desde allí puede entenderse esa cumbre del cuento rioplatense que es “Las fieras”.

¡Pero acaso puede reclamársele a un escritor a quien le celebramos que se haya metido a fondo con nuestros atavismos, que suave una materia de por sí áspera, primitiva y brutal? Una gran obra siempre devuelve la realidad no como una ingenua descripción lineal, sino como el trabajo perspicaz de quien mira y ve diferente.

Arlt en Uruguay

Buenos Aires es la gran ciudad. Provoca admiración y celos cuando se la mira desde aquí. Sólo una mirada en cierto modo compleja puede explicar que en ocasiones se pretenda establecer un parangón.

La polémica con Monner Sans*

¿Cuánto le debía la literatura rioplatense a las peleas que libró Arlt? Por ejemplo la que lo enfrentó al académico de la lengua castellana Monner Sans: “los pueblos que, como el nuestro, están en una continua evolución, sacan palabras de todos los ángulos, palabras que indigan a los profesores, como lo indigna a un profesor de boxeo europeo el hecho inconcebible de que un muchacho que boxea mal le rompa el alma a un alumno suyo que técnicamente es un perfecto pugilista. Eso sí, a mí me parece lógico que ustedes protesten. Tienen derecho a ello, ya que nadie les lleva el apunte, ya que ustedes tienen el tan poco discernimiento pedagógico de no darse cuenta de que en el país donde viven no pueden obligarnos a decir o escribir: “llevé a su boca un emparedado de jamón”, en vez de decir: “se comió un sandwich...” este fenómeno nos demuestra hasta la saciedad lo absurdo que es pretender encajar en una gramática canónica las ideas siempre cambiantes y nuevas de los pueblos... Cuando un malandrín que le va a dar una puñalada a un conciencia le dice: “te voy a dar un puntazo en la persiana”, es mucho más elocuente que si diga: “voy a ubicar mi daga en el esternón”.

Señor Monner Sans: si le hiciéramos caso a la gramática tendrían que haber respetado nuestros tatarabuelos, y en progresión retrogresiva, llegaríamos a la conclusión de que, de haber respetado al idioma aquellos antepasados, nosotros, hombres de la radio y la ametralladora, hablaríamos todavía el idioma de las cavernas”

(*) El idioma de los argentinos, aguafuerte en **El Mundo**, 17 de enero de 1930.

JEAN CARPER
autora del bestseller *Reservados Milagrosos*

Ponga vida
a sus años

Un plan definitivo
para mantener la juventud
e invertir el proceso
de envejecimiento

URANO

Lo que se
conoce como
envejecimiento
es algo tratable.

La madurez y la
inteligencia en una
entretenida fábula.

GUY CLAXTON
Cerebro de Liebre,
Mente de Tortuga
Por qué aumenta
nuestra inteligencia cuando
pensamos menos

URANO

**EDICIONES
URANO**

Tel. (02) 402-9358/59
Av. Uruguay 1579
Montevideo - Uruguay



Dr. William Sears
y Martha Sears

El Niño
desde el nacimiento
hasta los tres años

Las preguntas más frecuentes
de los padres más ansiosos

URANO BOLSILLO

Una didáctica
y práctica guía
para padres.

del resentimiento



Esa visión un tanto distorsionada probablemente esté en la base de la relativa ignorancia al borde de la prescindencia, con que nos manejamos los uruguayos respecto de la obra de los escritores argentinos. En el caso de Arlt, esa ignorancia adquiere dimensiones sospechosas.

Así como era de buen tono en los años veinte leer a Lugones y denostar a Arlt, también a fines de siglo, es de muy buen tono alabar a Borges e ignorar a Arlt.

Si embargo es probable que no haya surgido entre los rioplatenses otra voz más potente. Y si lo mejor de la literatura rioplatense pudiera desdoblarse en dos grandes vertientes –Borges y Arlt– la que mejores frutos ha dado ha sido la vena artística. Onetti y Manuel Puig le deben más a la narrativa de Arlt que a la de Borges.

Para Onetti fue un genio: "Habla de un escritor que comprendió como nadie la ciudad en que le tocó nacer. Más profundamente, quizás, que los que escribieron música y letra de tangos inmortales. Habla de un novelista que será mucho mayor de aquí que pasen los años –a esa carta se puede aportar y que, incomprensiblemente, es casi desconocido en el mundo". (8)

Rodríguez Monegal lo menciona al pasar para decir que lo dejará de lado por "no significativo" en su excelente **Narradores de esta América**: "Mientras que el regionalismo se apoyaba en el campo o en la aldea, la visión novelesca universal tendía a instalarse en la gran ciudad, especialmente en una de formación cosmopolita como Buenos Aires. Podrían citarse muchos nombres en lo que va del siglo –y quizás sea injusto no empezar por el de Roberto Arlt– pero ya que es forzoso escoger autores hoy significativos (o ejemplares) indicar dos: el argentino Eduardo Mallea, el uruguayo Juan Carlos Onetti" (9).

Para Pablo Rocca en cambio, Arlt es un "escritor salvaje"; así titula un artículo reciente sobre su obra cuentística en el que ese título extremo no aparece justificado (10).

Rocca se suma a quienes critican a Arlt por escribir mal y explica que es "debido a su escasa formación académica". Eso sí que

a un crítico; abrir caminos de circulación fluida entre las dificultades de una obra.

Una poética del resentimiento

En la nota de tapa del suplemento cultural de **Clarín** del 2 de abril, Beatriz Sarlo, una de las voces críticas más nítidas del Río de la Plata desarrolla una tesis acerca de "la imaginación extremista" de Arlt. La nota, titulada precisamente "Un extremista de la literatura" alumbría algunos aspectos de sumo interés pero luce insuficiente en cuanto al fondo de la cuestión. Sarlo, quien ha estudiado largamente la obra artística, comienza diciendo que como "lector de folletines, rocambolesco lector, Arlt tiene una imaginación extremista: de un conflicto sólo se sale por la violencia. No se trata simplemente de una ideología, sino de una forma".

Más adelante agrega: "El movimiento de la ficción artística es el del extremista que cree que no hay otro camino. Ningún personaje de Arlt puede regresar a ninguna parte: el deambular, la huida, el suicidio son los únicos cambios posibles. Erdosain piensa: 'Ojalá revienten todos y me dejen tranquilo' (lo dice) de manera literal: el mundo debe saltar en pedazos. La imaginación no quiere saber nada de transacciones".

Parcería que esos recursos extremos a quechan mano los personajes de Arlt no deberían atribuirse a una decisión o a una estrategia del autor, como sugiere Sarlo, sino a normas de conducta propias de los personajes que Arlt encara. Nadie ha hurgado mejor ni más que Arlt en esa zona del resentimiento en que se consume buena parte de las energías sociales.

Nietzsche (1844 – 1900) ha dicho que el resentimiento es la menos explorada de las motivaciones humanas primarias. Y definió al resentido como un tipo de persona que sin poder mejorar su lugar en la sociedad dedica sus energías a perjudicar a los otros.

"Me contagiaron el odio que a ellos se

es meterse en honduras. Cómo explicar la obra de Felisberto Hernández que tampoco terminó la escuela o la de Onetti, que no terminó el liceo. La formación académica define muy poco en el terreno de la validación de una obra literaria. Probablemente sea mejor no pasar por la universidad si lo que se desea es escribir literatura.

Por otra parte, ni siquiera los personajes que pueblan la narrativa de Roberto Arlt son salvajes. Incluso, aun cuando exista acuerdo en que Arlt proveyó como todo el mundo, incluidos los escritores, una imagen falsa de sí mismo, no autoriza a caratularlo de salvaje. ¿Qué quiere decir por otra parte que un escritor es salvaje? Según el **Diccionario de la Real Academia Española** (21 edición, 1992): "dicese de los pueblos que no se han incorporado al desarrollo general de la civilización y mantienen formas primitivas de vida" o "necio, terco, zafio o rudo".

Ni Arlt ni su obra responden a alguna de estas características. Por lo demás, ninguno de estos adjetivos aporta nada decisivo a la comprensión de su obra.

La auténtica tarea del crítico, más que adjetivar al voleo, se acerca a lo que realiza Horacio González en su libro **Arlt, Política y locura** (11), cuando en uno de sus capítulos apunta a explicar cómo el rechazo que provocan los personajes de Arlt en el lector, antes lo ha sentido el propio escritor. Para ello expone un ejemplo paradigmático: el de Flaubert quien debió enfrentar a un fiscal de Napoleón III en un juicio por inmoralidad a propósito de Madame Bovary. González transcribe algunos párrafos de las célebres cartas de Flaubert a Louise Colet: "necesito grandes esfuerzos para imaginarme los personajes y para hacerlos hablar, pues me repugnan profundamente".

Comparémos estas palabras de Flaubert con las de Arlt: "A mí como autor, estos individuos no me son simpáticos. Pero los he tratado. Y todo autor es esclavo durante un momento de sus personajes, porque ellos llevan en sí verdades atroces que merecían ser conocidas" (12).

Cuando González fundamenta el "imposible consenso de la ética escritora, lectora y fíctional" cumple con lo que se le reclama

"crispaba las jetas", dice el adolescente Silvio Astier cuando promedia **El juguete rabioso**, refiriéndose al librero y su mujer, sus empleadores, y describe un submundo en el que todos estaban "empeñados en robarse".

Es verdad que la mayor parte de sus personajes vive esperando un acontecimiento extraordinario, el batacazo que dé un giro a sus vidas. Pero esa apelación al ademán violento no es un extremismo casual. Está en la base operativa espontánea de quienes a la ausencia de una estrategia suman una percepción nebulosa de la realidad y una voluntad destructora de las posibilidades del otro.

Por otra parte, no habría que confundir el resentimiento de los personajes que viven a la espera de una señal vital que llegaría no se sabe de dónde, con la espera del batacazo por parte del propio Arlt que lo llevó a empresas desparatadas como la de la invención de las medias gomificadas.

El itinerario vital de Arlt no fue el de un resentido. Más bien parece ser el de un hombre que debió poner en juego una enorme energía –tanta como talento– para hacerse su lugar en el mundo. La elección de los personajes que pueblan sus obras parece ser más que una cuestión de estrategia, una consecuencia natural del ámbito en que nació y vivió. Quien siga su obra literaria y periodística advertirá que Arlt no fue un desesperado por salir de la pobreza a cualquier precio. Más bien buscó por todos los medios el máximo desarrollo de sus posibilidades. Lo hizo en condiciones adversas, en "orgulloso soledad". Y por ahí puede ubicarse un posible origen de ese desasosiego que se percibe en Arlt y que no parece haber sido bien entendido por sus contemporáneos, a estar por el tipo de anécdotas que se cuentan.

Esa carga desmedida de trabajo, creciente, progresivo –"Si no escribiera me volvería loco"– parece la forma por medio de la

sigue en página 6

claeh
INSTITUTO UNIVERSITARIO
centro de posgrados

Diploma y Maestría INVESTIGACIÓN EN HISTÓRIA CONTEMPORÁNEA

4^a edición

Inicio de cursos: abril de 2000

La Maestría del CLAEH habilita a cursar el Doctorado en Historia (categoría A) de la Universidad de La Plata, Buenos Aires

Módulos del Diploma

Historia del Uruguay
Historia Universal
Historia Latinoamericana
Historiografías contemporáneas
Teoría y metodología
Laboratorio de la investigación I

Módulos de la Maestría

Historiografía uruguaya
Historiografías regionales (Brasil, Argentina, Paraguay)
Laboratorio de la investigación II
Seminario de tesis
Historia y ciencias sociales

Docentes: Gerardo Caetano, Fernando Devoto, Mónica Maronna, Waldo Ansaldi, Yvette Trochon, José Ríos, Ana Ribeiro, Margaret Rago, José C. Chiaramonte, Romeo Pérez, Inés de Torres.

Docentes invitados: Natalio Botana, Túlio Halperin Donghi, Adrián Gorelik, Graciela Silvestri, Eduardo Houcada, Ana Fregia, Luis Bértola, María Inés Moraes, Gabriel Peluffo, Bruno Groppe, Gustavo Remedi, Hilda Sábatto, Luis A. Romero, Teresa Porzecanski

Informes e inscripciones

claeh instituto universitario

Zelmar Michelini 1220, 11100 Montevideo. Tel. 900 7194* (14 a 19 horas)
Fax 9021127 - E-mail: info@claeh.org.uy - Internet: <http://www.claeh.org.uy>

Posgrados en Historia, Políticas Sociales, Desarrollo Local, Gestión Ambiental, Economía y Gestión de la Salud, Políticas Criminales, Integración y MERCOSUR.

NOTA DE LA PA

1926, el año de "El juguete rabioso"

Literatura argentina

Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes, *Zogoibi*, de Enrique Larreta, *Cuentos para una inglesa desesperada*, de Eduardo Mallea, *La musa de la mala pata*, de Nicolás Olivari, *Violín del diablo*, de Raúl González Tuñón, *Tierra amanecida*, de Carlos Mastronardi, *Días como flechas*, de Leopoldo Marechal, *Los días y las noches*, de Norah Lange, *Barcos de papel*, de Alvaro Yunque, *Vidas perdidas*, de Leónidas Barletta, *Entre los muertos*, de Elías Castelnovo, *El hombre que habló en La Sorbona*, de Alberto Gerchunoff, *El tamaño de mi esperanza*, de Jorge Luis Borges, *Tangos*, de Enrique González Tuñón.

Literatura uruguaya

Los desterrados, de Horacio Quiroga, *Raza Ciega*, de Francisco Espínola, *El pecado de Alejandra Leonard*, de José Pedro Bellán, *La guitarra de los negros*, de Ildefonso Pereda Valdés, *Júbilo y miedo*, de Pedro Leandro Ipúche. ☐

Un aviso de las máquinas de coser Singer, en 1926



viene de página 5

cuál apuntó a resolver el desasosiego. A veces generando más desasosiego. "Nos ha tocado la horrible misión de asistir al crepúsculo de la piedad, y no nos queda otro remedio que escribir deshechos de pena, para no salir a la calle a tirar bombas o a instalar prostíbulos".

Arlt no fue un resentido. Su lucha por integrarse a la sociedad es visible, mientras que el resentimiento se retroalimenta de exclusión. A mayor marginalidad, se diría que hay un incremento inevitable del deseo de perjudicar a quienes disfrutan de una situación que se presume mejor que la propia.

Es probable que aquella sociedad bonaerense que se triplicó en algo más de tres décadas (13), en que más de la mitad de sus habitantes provenía de la inmigración, presentara índices aún mayores de marginalidad que estas sociedades actuales, marginadoras pero por razones diferentes.

El resentimiento es una fuerza poderosa, irracional y puede asumir características colectivas amenazantes. El extremismo es una característica clave del resentimiento. A quienes han desertado de toda esperanza de integrarse armónicamente a la sociedad, como Barsut, el Astrólogo, el rufián melancólico o el propio Erdosain, todo les da lo mismo y pueden ponerse a imaginar empresas extremistas en las que poco vale la vida humana. La de los otros, claro. Y hasta la propia, en el caso de Erdosain, en definitiva un personaje trágico que lleva las cosas hasta las últimas consecuencias y que ha sabido desde siempre que algún día iba a matarse.



"Erdosain odiaba a Barsut, pero con un recorrido gris, tránsito, compuesto de malos ensueños y peores posibilidades. Y lo que hacía más intenso ese odio era la falta de motivos". ¿No es ésta, acaso, una descripción genial del resentimiento?

Es otra de las escenas fuertes de *Los siete Locos*, en que Erdosain habla con el capitán del ejército que se le está llevando a su mujer Elsa, le dice: "He sufrido tanto que ahora el coraje está en mí escondido. Yo soy mi espectador y me pregunto: ¿Cuándo saltará mi coraje? Y ese es el acontecimiento que espero. Algun día algo monstruosamente estallará en mí y yo me convertiré en otro hombre".

Esa espera, que si bien es la espera del giro, del batacazo, es también la nada; es la espera del que no sabe bien qué hacer, y no ha descubierto un sentido al que aplicar su vida. Es una estrategia de surfeo, de bestias al ace-

cho cuya presencia la sociedad percibe intuitivamente, pero cuya existencia solo comprueba cuando alguien hasta ayer "normal" realiza ese acto extremo que lo lleva ante la crónica roja para que todo el mundo grite histéricamente "he ahí un asesino". El crimen de Erdosain en *Los lanzallamas* es gratuito. Es su gratitud lo que espanta. Porque es lo que da la verdadera dimensión del vacío que prima en el individuo que comete una atrocidad inexplicable.

Erdosain es uno de los tantos individuos a la deriva que pululan en nuestras sociedades, comparable a quienes de pronto, un buen día se parapetan en un edificio y con un rifle de mira telescópica perpetran una masacre en plena calle. La prensa amarilla que no escatima adjetivos porque vende con esa sangre fuera de contexto, prefiere presentar esos hechos como el producto de la acción de bestias aisladas y feroces o deméntes, lo que desconecta el hecho de una posible explicación causal.

Nadie ha descripto ese vacío como Roberto Arlt. Y esa es la genialidad de una obra que, como un verdadero clásico, de acuerdo a la definición de Italo Calvino, no ha terminado de decir lo que tiene para decir. Tampoco la sociedad ha encontrado un antídoto para dotar a sus individuos del contenido que ocupe el espacio de ese vacío moral. ☐

Notas:

- (1) Aguafuerte en *El Mundo*
- (2) Sylvia Saitta, en el prólogo a *Tratado de la delincuencia, aguafuertes* inéditas de Roberto Arlt, Biblioteca de Página 12, Buenos Aires, 1996.
- (3,4,6 y 8) Juan Carlos Onetti, en el prólogo a la edición italiana de *Los siete locos y Los lanzallamas* del sello Bompiani, Marcha, 28/5/71
- (5) *Contorno, izquierda y proyecto cultural*, de Marcela Croce, Colihue, Buenos Aires, 1996.
- (7) Citado por Jorge B. Rivera en *Roberto Arlt: los siete locos*, de Editorial Hachette, Buenos Aires, 1986.
- (9) *Narradores de esta América, tomo I*, de Emir Rodríguez Monegal, Editorial Alfa argentina, Buenos Aires, 1977.
- (10) *El País Cultural*, 29 de enero, 1999.
- (11) *Arlt, política y locura*, Buenos Aires, Colihue, 1996
- (12) De una aguafuerte del diario *El Mundo*, de 1929, donde se refiere a los personajes de *Los siete locos*, citada en *Genio y figura de Roberto Arlt*, de Gerardo M. Goloboff, Buenos Aires, Eudeba, 1989.
- (13) En 1895, Buenos Aires tenía 600.000 habitantes (Argentina tenía 4.500.000). En 1937, la Argentina tiene 14.100.000 habitantes.

TEATRO MACCÍO

Un baluarte de la cultura en San José abierto a las expresiones culturales de todo el país



Considera a los libros tus amigos.

Disfrútalos en las bibliotecas municipales.

Intendencia Municipal de Flores

Trabajando por la Gente y la Cultura

Cronología

- 1900 Nace el 26 de abril en Buenos Aires. Sus padres: Karl Arlt y Ekatherine lobstrabilzter.
- 1905 La familia se instala en el barrio de Flores, donde transcurre la infancia y adolescencia de Arlt.
- 1916 Por esta época se fue de su casa.
- 1918 Publica su cuento "Jehová", en la *Revista Popular*, dirigida por Juan José de Soiza Reilly.
- 1920 Aparece en *Tribuna Libre* (28/1) "Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires".
- 1921 Cumple el servicio militar obligatorio en Córdoba. Probable aparición en una revista cordobesa de "Diario de un morfinómano".
- 1922 Casamiento con Carmen Antinucci.
- 1923 Nace su hija Mirta.
- 1924 Termina la redacción de *La vida puerca*, título original de *El juguete rabioso*. Primeras tentativas de edición de la novela.
- 1925 En la revista *Proa* (dirigida por Ricardo Güiraldes) se publican dos fragmentos: *El rengo y El poeta parroquial*. Trabaja amistad con escritores de Boedo y Florida. Castelnovo (Boedo) rechaza en la Biblioteca Los Nuevos, el original de *El juguete rabioso*.
- 1926 En octubre aparece *El juguete rabioso* con el sello de Editorial Latina, por recomendación de Enrique Méndez Calzada. Comienza a colaborar en *Don Goyo* (revista humorística dirigida por Conrado Nale Roxio y publicada "El gato cocido" (cuento) en *Mundo Argentino* (27/10). Actúa como secretario de Ricardo Güiraldes.
- 1927 Trabaja en el diario *Critica*, dirigido por Natalio Botana, como cronista policial.
- 1928 Comienza a colaborar en *El Mundo*, en el que aparecen sus cuentos "El insolente jorobadito" y "Pequeños propietarios". El 14 de agosto inicia en *El Mundo* la serie de sus aguafuertes con *El hombre que ocupa la vidriera del café*. *La Nación* publica Ester Primavera. *Pulso* recoge La sociedad dad secreta, un fragmento de *Los siete locos*. Aparece su novela *Los siete locos*.
- 1929 *Los siete locos* recibe el tercer premio municipal de Literatura. Viaje a Uruguay y Brasil. Argentina (2/11) publica S.O.S., un fragmento de *Los monstruos* (título original de *Los lanzallamas*). En *El Hogar* aparece su cuento "El silencio".
- 1931 Segunda edición de *El juguete rabioso* en *Claridad*. Publica relatos en *El Hogar* y *Mundo Argentino*. La hostilidad, Una noche terrible, y otros. Claridad publica *Los lanzallamas*.
- 1932 Barletta escenifica en el Teatro del Pueblo un fragmento de *Los siete locos*: *El humillado*. En junio el mismo teatro estrena 300 millones. Aparece su novela *El amor brujo*, con el sello Editorial Victoria. Se anuncia la aparición de su novela *El pájaro de fuego* (a la que él se refiere también con el título de *La montaña de arena*). El anuncio no se concreta, al igual que las prometidas *El emboscado rojo* y *El bandido en el bosque de ladrillos*. Cayetano Córdoba Iturburu publica un extenso ensayo crítico sobre Arlt en la revista *Jurídica y de Ciencias Sociales* (mayo de 1932).
- 1933 Aparece *Aguafuertes portentos* (De. Victoria) y la selección de cuentos de *El jorobadito* (De. Andacunda). En *Mundo Argentino* publica los relatos Estoy cargada de muerte y *El gran Guillermito*. En *El Hogar*: "La jugada".
- 1934 *La Nación* publica dos "burlerías" de Arlt: *La juerga de los polichinelas* y *Un hombre sensible*. En *Mundo Argentino* aparece su cuento *La muerte del sol*. La *Gaceta de Buenos Aires* publica un esbozo de su obra teatral *Saverio el cruel*. Lázaro Liachó critica duramente *El amor brujo* en su libro *Palabra de hombre*.
- 1935 Viaje a España y al norte de África, origen de sus aguafuertes españoles.
- 1936 El Teatro del Pueblo estrena su comedia dramática *Saverio el cruel* (4/9) y la Compañía Perellí de la Vega pone en escena su drama *El fabricante de fantasmas* (8/10). Aparece *Aguafuertes españolas* (De. L. J. Rosso).
- 1937 Se estrena su "burlería" *La isla desierta* en el Teatro del Pueblo (30/12).
- 1938 El Teatro del Pueblo estrena *Africa*. Se publica su pieza teatral *Separación feroz* (El Litoral, 1/1).
- 1939 La *Antología de cuentistas rioplatenses de hoy* (De. Vértice), realizada por Julia Prilutzky Farny, recoge su cuento "Las fieras". Aparece *El aprendiz de brujo* en *El Hogar*.
- 1940 Estreno de *La fiesta del hierro* en el Teatro del Pueblo. Viaje a Chile. Muere Carmen Antinucci. Prosigue en *El Mundo* la exitosa publicación de sus aguafuertes portentos.
- 1941 Casamiento con Elizabeth Shine. Aparece *Un viaje terrible*, en la revista *Nuestra novela* (11/7). En *Aventuras* (Santiago de Chile) aparece *El criador de gorilas*.
- 1942 Concluye su farsa dramática *El desierto entra a la ciudad*. Fallece sorpresivamente el 26 de julio. La revista *Conducta* (julio-agosto de 1942) le dedica un número de homenaje con colaboraciones de Roberto Mariani, Conrado Nale Roxio, Octavio Rivas Rooney, César Fernández, Nicolás Olivari, Leónidas Barletta y Augusto M. Delfino, entre otros.

EL ESTANTE EN TODO EL PAÍS

ARTIGAS

Encuentro del Norte
(0779) 2039 - Rivera 1074
Bella Unión - Artigas
Taller Literario
(0772) 2235 - Berreta 479
Artigas

CANELONES

Hechos
(0312) 2142 - Buxarri Oribe s/n
San Ramón - Canelones
Librería Alai
292 5587 - Artigas 925
Pando - Canelones
Librería Rayuela
698 91 09 - Pérez Butler P 14
El Pinar - Canelones
Libros Frida
364 3128 - Rivera 645
Las Piedras - Canelones

COLONIA

Estampas Coloniaenses
(0522) 4652 - Italia 707
Colonia
Librería Korokos
(0522) 3361 - Librería Korokos
Colonia

FLORES

Ecos Regionales
(0364) 4666 - F. Fondar 731 Bis
Trinidad - Flores

MALDONADO

Libros de la Bahía
094 462872 - Ituzaingó 733
Maldonado

SALTO

Librería Albe
(073) 25348 - Joaquín Suárez 28
Salto

SAN JOSE

La Propuesta
(0342) 6617 - Lavalleja 764
San José

SORIANO

Librería Epsilon
(0532) 4245 - Rodó 980
Mercedes - Soriano
(ver librerías de Montevideo en
página 4 de la segunda sección)

NOVELA

Novela con larga apostilla

Una curiosidad para seguidores de David Lodge

ESTE AUTOR INGLÉS alcanzó popularidad con libros que, como *El mundo es un pañuelo*, hacían una diseción en clave humorística de los aspectos más frívolos del mundo académico de Gran Bretaña.

A lo largo de sus novelas, profesores universitarios e investigadores aparecen más cerca de los aeropuertos, del buen *scotch*, de las andanzas adulterinas y de las intrigas que del ambiente sosegado de aulas y bibliotecas. Dueño de un humor que por momentos roza la ferocidad, Lodge, aunque con otra temática, toca una cuerda parecida a la de Tom Sharpe (quien por cierto también incurrió en los claustros universitarios con *Zafarrancho en Cambridge y Becas flacas*).

La caída del Museo Británico, una de sus primeras novelas, fue concebida durante un año sabático que le permitió librarse de las obli-

gaciones que le imponía su puesto de profesor de literatura inglesa en la Universidad de Birmingham, y disfrutar de una generosa beca concedida por la fundación Harkness Commonwealth Fellowship para visitar Estados Unidos, viajar y estudiar literatura norteamericana en una universidad de su elección. Todo ello sucedió en 1964, cuando Lodge tenía 29 años. En pocos meses, la novela estaba pronta y había sido aprobada para su publicación.

Las tribulaciones de un matrimonio católico -el marido es un profesor universitario-, ante las li-



La caída del Museo Británico,
de David Lodge,
Anagrama,
Barcelona 2000,
187 pp. \$ 247

mitaciones impuestas por la Iglesia a todos los métodos contraceptivos fiables, constituyen el meollo de una narración que no ha logrado superar con gallardía el paso de los años y los cambios de actitud de la Iglesia y los fieles con respecto al tema.

Sirve, claro, para sonreír, al igual que todo el resto de su obra y, sobre todo, para conocer algo más de Lodge y su literatura. También como un testimonio de tiempos felizmente superados. Para los adictos al escritor, puede resultar de interés la apostilla fechada en 1980. ☉

Lilian Goligorsky

NOVELA

Bestiario y cartografía de los noventa

Deslizarse sobre la superficie de las cosas.

PÁGINAS ENTERAS DEDICADAS a listar nombres de famosos: el pretexto, la inauguración de un local nocturno y su obligatoria lista de invitados. Las peripeyas del nuevo modelo en boga en París. Atentados terroristas. Desgarración de la realidad. La vida como una película sobre el deseo de participar en una película, sus diálogos como recuerdo fragmentario o olvido de un librito imposible de memorizar. Lo que los románticos querían decir cuando hablaban del "espíritu de la época" y que ahora, quizás este siglo caracterizado ante todo por su velocidad, podríamos llamar, afinando la puntería, "el estilo de una década".

Bret Easton Ellis regresa con una novela, y lo primero que se nos ocurre al recorrer sus páginas es que este hombre se revela como capaz de caracterizar al tiempo que le tocó vivir haciendo gala de humor, precisión, ironía y sutileza, tanta que le basta solamente una descripción o una línea de diálogo, un pensamiento o un estilo para lograr quienes lo leen desde este sur de ecos demorados, la súbita comprensión

de, en este caso, la década que está finalizando.

El autor (1965), comenzó editando su novela *Menos que cero*, en 1985 -llevada al cine y conocida por estos parajes por el extraño título de *Corrupción en Beverly Hills - The Rules of Attraction*, de 1987, y su obra más famosa hasta el momento, la deslumbrante *American Psycho* (*) de 1991.

Así como esta puede ser leída como una amplia cartografía de los '80, vista desde sus postimerías, de *Glamourama* puede decirse lo mismo en relación a la agonizante década de los '90. El punto de vista que escoge Ellis para llevar a cabo esta tarea, es el del mundo de la moda y los famosos. Encontramos en sus páginas, a todo personaje y a temas del cine y la literatura, de canciones y grupos rock 'n' roll o pop, que contribuyeron de algún modo definir el "espíritu de la década".

La novela comienza unos días antes de la inauguración de una disco administrada por un grupo de modelos entre los que se cuenta el protagonista, Victor Ward. Es pre-

cisamente una complicación relacionada con una de sus amantes la que lleva a la segunda parte de la novela, en la que deberá viajar a Europa. Entre Londres y París, el protagonista conocerá una organización de modelos que intenta apoderarse del mundo, nada más y nada menos. A partir del embarco en dirección al viejo continente, la novela comienza a tomar visos de absurdo y dislocación de la realidad que recuerdan a novelas como *Ubik*, de Philip K. Dick.

Como síntesis basta la frase más citada en la novela, tomada del legendario álbum de U2 *Achtung Baby* y que dice, "we'll slide over the surface of things, ("nos deslizaremos sobre la superficie de las cosas") y estas son palabras que conforman tanto una precisa caracterización como un diagnóstico, o incluso una proclama.

Definitivamente, un autor que merece toda la atención. Una novela entretenida y llevadera, que bajo su estilo veloz y en apariencia despojado, cuela toda una visión de la realidad con su necesaria dosis de poesía e inteligencia. Easton Ellis, definitivamente, se ubica con elegancia en la fila de los autores más relevantes del fin del siglo. ☉

Ramiro Sanchis



Glamourama, de
Bret Easton Ellis,
Ediciones B,
Barcelona, 1999,
621 pp. \$ 341

(*) ver sección Personas de este número

EMECÉ EDITORES

NOVEDADES ABRIL



**Andrea
Camilleri**
*La voz del
violín*
\$ 207



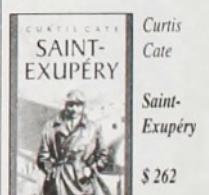
**Marius
Gabriel**
*Laberintos
de la mente*
\$ 276



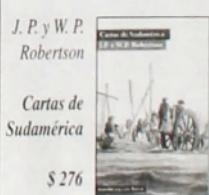
**P. T.
Deutermann**
*Trabajo
sucio*
\$ 276



**Irvin D.
Yalom y
Ginny
Elkin**
*Terapia a
dos voces*
IRVIN D. YALOM
y GINNY ELKIN
\$ 235



**Curtis
Cate**
**Saint-
Exupéry**
\$ 262



**J. P. y W. P.
Robertson**
*Cartas de
Sudamérica*
\$ 276



EMECÉ EDITORES
Av. Uruguay 1579,
Montevideo
Tel. (02) 402-9358/59

Río Negro 1380 01. 606 - Tel. 902 12 56 - 902 58 81

EL ESTANTE

CON UN PRECIO UNICO VAMOS A SUSCRIBIRLO A SU CASA

EN TODO EL PAÍS

GARANTÍA ABSOLUTA DE LLEGADA

la cruz del Sur

Roberto Arlt
1900-2000

Casarse por que sí

Por Roberto Arlt

En tren de conversación psicológica, me cuenta una amiga:

-Tengo una prima que pronto va a hacer cinco años que está de novia. Cualquier día de estos termina casándose...

-¿Está enamorada?

-Alguna vez debe de haberlo estado... Usted comprende que eso no se puede evitar... Es como la viruela...

-Digo si está enamorada del novio...

-Lo que está es perfectamente aburrida de él. Aburrida hasta decir basta. ¿Pero cómo va a romper el compromiso? Usted se da cuenta? Cinco años. Cinco años que el novio visita la casa... Pero de qué se ríe...

-Trato de imaginar todos los kilos de pan y los litros de té, licor y café que el fulano ha bebido en la casa de su novia. Yo una vez hice el novio como dos años en una casa, y el día que resolví no ir más, respiraron; porque conmigo se arruinaban. He calculado que bebí setecientos cincuenta litros de mate, comí doscientos kilos de ternera, doscientos kilos de fruta seca...

-¡Qué desvergonzado! Bueno... dejémoslo a usted.

-A mí me gusta que se ocupen de mí...

-Yo le voy a hablar de mi prima. ¿Escucha o no?

-Atentísimamente...

-Bueno: mi prima hace como cinco años que está de novia. Ahora bien: ¿cómo va a cortar con ese fulano? No es posible. Al menos ella así lo piensa. ¿Qué dirán las amigas? ¿Los parientes? ¿La familia?

-Cortar después de cinco años! Para mi prima, cortar después de cinco años, es más grave que casarse y divorciarse. Y, aunque el novio le resulta ahora un esperpento y calvo; aunque ahora lo vea con los más negros colores y se dé cuenta que el zutano vale muy poco, o le interesa menos, no se atreve a cortar, asustada por esa montaña de tiempo que se le planta por delante y que equivale a cinco años.

-¿Y se casará?

-Como dos y dos son cuatro. Se casará, sabiendo de antemano que en ese casamiento no ocurrirá nada que pueda hacerla feliz. Se casará, por casarse, ateniéndose a eso de que "las mujeres tienen que casarse".

-Y usted ¿a qué atribuye esa manía de casamiento que se encuentra en ciertas familias?

-¿Me está haciendo un reportaje?

-Sí, algo por el estilo.

-A falta de criterio. Casarse es, para la mujer como para el hombre, adquirir mayoría de edad. El caso de mi prima, por ejemplo, ¿Se casará por amor? No. ¿Por necesidad fisiológica? No sé, puede ser. ¿Qué es lo que la mueve a casarse? El haber estado cinco años de novia. El imaginarse los chismes que la gente echará a rodar por allí. El concepto del padre, las discusiones de la madre, las caras de las amigas. Toda esta serie de necesidades es el motivo de que mi prima, en vez de cortar con un fulano, lo aguante y se case con él.

El mundo, 16 de mayo de 1931

Kalondi



Maitena

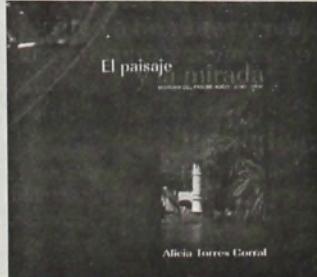
Viaje al interior



DISTRIBUYE

9 Libros
GUAYABO

GUAYABO 1562 - Tel. 408 88 95
402 24 03 - Fax: 401 81 25



El paisaje y la mirada, historia
del Parque Rodó 1896 - 1930,
Alicia Torres Corral

Un riguroso y ameno trabajo de
investigación histórica y estética
de una antigua zona de nuestra
ciudad.



SEGUNDA SECCION

Columnas: Hugo Burel, Manuel Cruz, Pablo da Silveira, Carlos Pacheco y Thiago Rocca.

Excelencias: Síntesis de las recomendaciones de las páginas especializadas en Brasil, Argentina y Uruguay.

Poesía: 90 años de la muerte de Julio Herrera y Reissig.

Periodismo: Un esclarecedor trabajo de Tomás Linn.

Arlt-Güiraldes, una amistad insólita

La cercanía del autor de **Don Segundo Sombra** fue decisiva en los comienzos literarios de Roberto Arlt. Dos capítulos de **El juguete rabioso**, título que Arlt le debe a Güiraldes, fueron publicados por primera vez en la revista **Proa** dirigida por éste.



por Lilian Goligorsky

CUANDO CONOCIÓ A Ricardo Güiraldes, Arlt se encontraba en la etapa de los variopintos rebusques que le permitían sobrevivir hasta que diera con alguno de sus inventos el 'batacazo' que lo hiciera rico.

De muchos de sus oficios dio cuenta en textos en los que habló de sí mismo, siempre de a retazos y salpicándolos con abundantes embustes: "Hice sucesivamente los trabajos de dependiente de librería, aprendiz de pintor mecánico y vulcanizador. He dirigido una fábrica de ladrones, después fui corredor, director de un periodicocho y trabajador en el puerto."

Por cierto, su primer rebusque literario parece haber sido muy precoz: la venta de un cuento a un vecino de su barrio que le pagó 5 pesos. Por entonces tenía sólo 8 años.

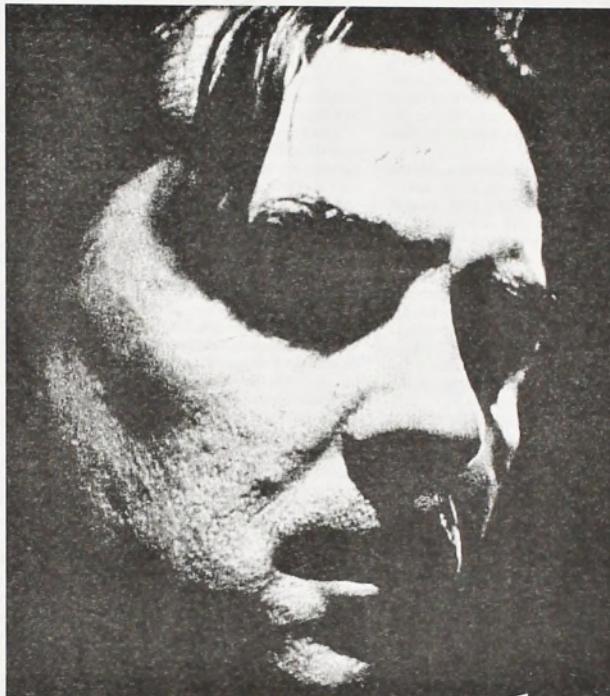
A los 19 había encontrado tiempo para escribir y publicar un trabajo sobre **Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires**, un tema que le apasionó durante el resto de su vida y que impregna muchos de sus textos. También a esa edad escribió su primera novela. La tituló sin vueltas: **La vida puerca**. Era un título grosero, desafiante e imprescriptible.

El texto sufrió el rechazo de las editoriales, hasta que cayó en manos de Ricardo Güiraldes. Tanto el argumento como el perfil de su protagonista, Silvio Astier, eran completamente ajenos a las situaciones y personajes que podían crear a los miembros más transgresores del Grupo de Boedo, como los hermanos González Tuñón.

Resulta casi increíble que su mentor literario haya sido nada menos que el refinado Ricardo Güiraldes. Gracias a él la novela se convirtió en **El juguete rabioso** y con su apoyo se publicó en 1926, el mismo año que **Don Segundo Sombra**.

La pulidísima prosa de Güiraldes, su sutil manejo de situaciones y emociones, su forma de abordar ese viaje a la Pampa, una tierra que conocía desde su condición de hacendado, están en el extremo opuesto de la escritura brutal y el cinismo de Roberto Arlt. En el personaje adolescente de Güiraldes hay espacio para la ternura, en el de Arlt sólo para la ira y el fracaso.

El campo de Güiraldes es un ámbito acogedor. La ciudad en la que se mueve Silvio Astier es hostil y rechazante. No hay lugar para los sentimientos y menos para ese sentimentalismo que caracterizó los relatos y poemas de ambiente urbano de muchos de sus colegas. Cualquier forma de la piedad parece desconocida para este escritor empeñado en trasmitir a sus lec-



tores un regusto amargo.

No es fácil imaginar por qué camino Arlt se convirtió en una suerte de 'secretario' de Güiraldes, lo que permitió que entre ambos se estableciera una relación en la que Güiraldes asumió en parte el papel de padre. Es también difícil imaginar a ese Arlt duro y quebrantador de normas aceptando las correcciones sugeridas por su amigo, dejando mansamente que pusiera un poco de orden en su prosa exuberante, en su sintaxis caótica.

Más todavía, resulta casi increíble que Arlt haya aceptado de buena gana que Güiraldes lo llevara a participar de las tertulias que tenían lugar en los elegantes hoteles en los que se alojaba junto con Adelina del Carril cuando pasaba alguna temporada en Buenos Aires, donde 'el salvaje' se codeaba con Nicolás Olivari, con Raúl González Tuñón, con Francisco Luis Bernández, con el mismísimo Jorge Luis Borges,

ges.

Fue Güiraldes quien hizo que se publicaran en la por entonces prestigiosa **Proa**, que dirigía junto con Borges, Rojas Paz y Caraffa, dos fragmentos de la obra que todavía llevaba el título original, **La vida puerca**.

Güiraldes murió en París en 1927. Sin padre adoptivo, sin valedor, Arlt volvió a ser para los paladares negros literarios de su generación un escritor incómodo, un sujeto extravagante que acabó rompiendo sus débiles lazos con el grupo de Boedo y a quienes los miembros del círculo esteticista de Florida despreciablen.

Arlt sobrevivió quince años a Güiraldes y dejó a la literatura argentina una obra extensa y tan original como poderosa. Tal vez porque aquello de "Les ganaremos por prepotencia de trabajo. Y que los eunucos bufen", fue para él mucho más que una frase insolente y cargada de bronca.

De qué hablamos cuando hablamos de escribir bien

Fragmento de un artículo del escritor argentino Abelardo Castillo publicado en la revista **Radar de Página 12**.

"Creer que es posible escribir –bien o mal, aunque en general muy bien– **Los siete locos** sin haber leído otra cosa que Rocambole, es creer demasiado en la fábula que todo escritor inventa para mostrarse ante el mundo. Cervantes cometió el error de decir que era un mal poeta y nadie volvió a leer sus versos. Baudelaire, que en más de un aspecto era casi un santo, se jactaba de ser tan malo que acabaron por meterlo preso. Roberto Arlt nombró a Rocambole y lo rocambolizamos para siempre."

Para empezar, las citas o alusiones literarias de las primeras cincuenta páginas de **El juguete rabioso** no son inocentes. Detrás de Baudelaire, a Fenimore Cooper, la **Historia de Francia** de Guizot, a Chateaubriand, a Lamartine, a Darwin, a Hesiodo (...) Arlt hace dialogar a dos personajes en francés: ¿debo pensar que Arlt ignoraba absolutamente ese idioma y que –como por otra parte haría cualquier escritor– se tomó el trabajo de pedirle a alguien que le inventara un diálogo correcto? Pero, ¿por qué debo pensar? Si le creemos a Borges cuando cita en alemán, si le creemos a Umberto Eco cuando cita en latín, si le creo a cualquier chico rockero cuando cita en inglés, ¿por qué sospecho que Arlt no sabe lo que está diciendo?

No hay más que una respuesta: porque a priori desconfío de Arlt, porque he creído cándorosamente que es posible ir hasta tercer grado de la escuela primaria y luego, sin leer un solo libro, escribir **Los siete locos**. Porque soy, en suma, un tilíng que ignora por completo lo que es el trabajo interno, la formación secreta de un escritor".

Río Negro 1380 Of. 606 - Tels.: 902 12 56 - 902 58 81 e-mail: elestante@intercanal.com.uy

el estante

CON UN PRECIO UNICO VAMOS A SUSCRIBIRLO A SU CASA

GARANTÍA ABSOLUTA DE LLEGADA

EN TODO EL PAÍS

El narrador de una ciudad oculta

Entre Roberto Arlt y Enrique Santos Discépolo desfila un Buenos Aires plebeyo que sigue emitiendo señales con la dura eficacia del cross a la mandíbula.

por Guruyense

A FINES de los años '20, cuando sus *Aguafuertes porteñas* eran punto de mira ineludible para decenas de miles de lectores que aumentaban considerablemente dos veces a la semana el tiraje de *El Mundo*, a Roberto Arlt, como a su amigo Enrique Santos Discépolo parecía dolerle más que nunca la cicatriz ajena.

Paradójicamente, ese período de su vida lo encontró sumido en constantes depresiones mientras su éxito periodístico empezaba a vencer los escépticos, los elitistas y la incomprensión que algunos círculos de la "inteligentzia" porteña le lanzaron desde su primer novela, *El juguete rabioso*, de 1926.

Incluso para sus compañeros de *El Mundo* que le estimaban profundamente, Arlt era "el loco", una suerte de "delirante afectuoso" con un enorme talento natural para reflejar el Buenos Aires oculto, el de los excluidos y "reventados" de una sociedad que desviaba los ojos para soslayar realidades de profunda injusticia social.

Entre decenas de anécdotas hay una de perfiles únicos –narrada hace años a quien esto escribe por el inolvidable periodista y escritor compatriota Roberto Tállice– que pinta la sensibilidad profunda, rayana en lo enfermizo, del gran creador.

En una ya alta madrugada, concluido el trabajo, un grupo de periodistas rezagados se aprestaban a dejar la Redacción de *El Mundo* para estirar la rueda de diálogo en algún boliche de cortinas siempre levantadas.

Alguien dirigió la mirada al fondo del salón y observó a Arlt casi acostado sobre su escritorio, en extraña actitud. Al aproximarse comprobaron que lloraba mirando un vaso con poco agua y una flor marchita.

“Qué pasa, Roberto...?”, preguntó uno de sus compañeros, José Barcia, “*El Pepe*” de la crítica teatral, de las glosas tangüeras y el estudio hondo de las costumbres y el lenguaje popular, que muchos años después sería uno de los grandes pioneros de la Academia Porteña del Lunfardo.

“Cómo qué me pasa...? no ven que se murió la florita, sola y abandonada...”, respondió un desconsolado Arlt.

Así era, contradictorio, a veces humorístico y muchas veces depresivo, con el desequilibrio del genio.



En una foto de alrededor de 1924: la niñera, su esposa Carmen Antinucci, su hija Mirta, Arlt y su hermana Lila.

Lo guía una profunda conciencia y un claro sentido sobre su lugar en el mundo; era un hombre particularmente afectuoso en el trato cotidiano y, sin duda, un humorista de raza. Deslizaba el humor a partir de una mirada tan irónica como irreductible sobre su entorno aunque con la ternura a flor de piel y un concepto férreo, sin concesiones sobre la amistad.

Lo guía el convencimiento de que sólo un golpe de fortuna, el “batacazo” de un capricho del azar o algunos de sus tenaces inventos –como el de las célebres medias irrompibles de mujer– podía sacarlo de su inverterada condición de periodista pobre.

El origen familiar –con un padre inmigrante alemán, autoritario hasta lo obsesivo– y su formación autodidacta, sin llegar a culminar la escuela primaria, no impidieron que despuntara desde la adolescencia, su carácter de lector infatigable y desordenado.

Sin apelar a recursos pintorescos, como otros caracterizados escritores y periodistas de su época, optó siempre por hundir su buril a fondo en una obra que aún amerita nuevas investigaciones e influyó decisivamente en figuras rioplatenses como Juan Carlos Onetti y Leopoldo Marchal, autor de *Adán Buenos Aires*.

La suma de muchos factores moldeó un carácter escéptico, crudo y difícil, pero nunca indiferente. De allí surge cierto paralelismo con el gran Discépolín cuya amistad empezó a frecuentar desde la época de la creación de “Los Artistas del Pueblo” en La Boca del Riachuelo, en un grupo que integraban entre otros su gran camarada uruguayo, el pintor y grabador Facio Hebequer, Discépolo y su cofrade del tango, Juan de Dios Filiberto.

“Sobre esta tierra quien tendrá pie-

dad de nosotros. Miserables, no tenemos un Dios ante quien postrarnos”, ponía Arlt en boca de Silvio Astier, protagonista de *El Juguete Rabioso*.

Por la misma época, Discépolín escribía los versos tajantes de “Yira Yira”, que en su vuelo poético llevan la impronta de las disquisiciones de Arlt: “Cuando la suerte que es greda/fayando y fayando/te largue para/ Cuando estés bien en la vía/sin rumbo y desesperado/ Cuanto no tengas ni fe ni yerba de ayer/ secándose al sol/Cuando rajés los tamangos/buscando ese mango/ que te haga morfar/ La indiferencia del mundo/ que es sordo y es mudos/ recién sentirás...”

Los inicios de Arlt en la revista humorística, *Don Goyo*, no fueron antojadizos; era en una publicación de ese tipo donde mejor podía traducir ese concepto del grotesco que pautó una de las facetas definitorias de su personalidad.

El oriental Natalio Botana, que tenía ojo clínico para detectar valores del diariismo, vio en él a un cronista policial y lo contrató para su célebre diario *Critica* cuya colección habría que rastrear a fondo para valorizar otra de las facetas de Arlt quien hizo crónica de los bajos fondos con sentido social y profunda observación de costumbres.

Corría 1928 cuando la gente de *El Mundo* se lo birló a Botana y fue allí donde Arlt desarrollaría la etapa decisiva en su trayectoria periodística, a través de las proféticas series de “Aguafuertes”, una cantera admirable de su talento proyectada a lo literario.

Como buen periodista de antaño, le gustaba administrar libremente su duro trabajo sin apegarse a horarios. En una de sus notas, “Laburo nocturno”, se autodefinía al señalar que lo ideal es que “se disfren los labores” para hacerlos más gratos. Y escribió, seguramente con una sonrisa fina y traviesa que hacía yunta con su mechón rebelde caído sobre la frente: “trabajo de nueve a dos de la madrugada. Es decir, a la hora en que todo el mundo entra al feña” o apóliya. Es decir trabajo en unas horas en que casi nadie trabaja, que es como no trabajar”. ☐

INFORMATICA

El valle de Batlle

por Carlos Pacheco *

El énfasis en el desarrollo tecnológico por parte del presidente Batlle, originó la aparición de varios términos, algunos de ellos claramente relacionados con el tema y otros que no tienen nada que ver.

La idea emblemática ha sido la de construir un ‘Silicon Valley’ –Valle del Silicio–, uruguayo, en clara referencia a una zona de Estados Unidos donde están instaladas muchas empresas de computación –no todas: faltan, por ejemplo, IBM y Microsoft–. También se ha hablado de ‘polo tecnológico’ e ‘incubadora de empresas.’ Aunque estas expresiones tienen la virtud de ponerle colores fuertes y brillantes a la idea, son confusas, en algunos casos erróneas y en otros reiterativas.

Crear un ‘Silicon Valley’ uruguayo, algo así como un ‘Valle de Batlle’, por una iniciativa gubernamental, es una contradicción en sí misma. El ‘Silicon Valley’ se creó sin ninguna planificación; es producto de una cultura lúdica, creativa, aventurera, de un grupo de gente de esa zona. El Valle alberga varias ciudades de California, como Cupertino, Palo Alto, Mountain View, aunque la más importante es San José. Se trata de una región ubicada entre dos cadenas montañosas, la de Santa Cruz y la Cordillera del Diablo.

Gran parte de la fama de esa zona es responsabilidad de dos ingenieros provenientes de la Universidad de Stanford de nombre William Hewlett y David Packard, que crearon en 1938 una empresa de tecnología en el garaje de Packard, ubicado en 367 Addison Avenue en Palo Alto. Su primer producto sirvió para el testeо de sonido y se utilizó en la película *Fantasia* de Disney. El garaje de Hewlett-Packard, hoy convertida en una megacorporación, se considera el lugar donde nació el ‘Silicon Valley’.

Esta región está muy influenciada por la Universidad de Stanford, que la impregna buena parte de su cultura. Pero no ofrece ventajas tecnológicas ni geográficas. Incluso está cerca de la falla de San Andrés, zona de terremotos.

Otra de las expresiones utilizadas es la de ‘polo tecnológico’. Es una especie de versión moderna de la calle Rondeau y los vendedores de aparatos electrónicos, o Cerro Largo con la venta de repuestos de auto o Constituyente con las mueblerías. El hecho de compartir un mismo lugar, una infraestructura similar, los potencia. Un polo tecnológico es lo mismo pero para empresas de computación. En una cierta zona se instala una infraestructura tecnológica de alta potencia, que estas empresas utilizan y comparten.

Por último están las ‘incubadoras de empresas’, que tienen un vínculo estrecho con los capitales de riesgo. Quienes administran estos capitales buscan invertir en buenas ideas impulsadas por empresarios inteligentes y energéticos. Además de darles dinero –y quedarse con la mayoría accionaria–, en algunos casos los ayudan en el plan de negocios, en la política comercial, ofreciéndoles vínculos importantes, con lo que se convierten en ‘incubadoras’. El concepto de polo tecnológico y de incubadora, muchas veces se superpone, ya que los inversionistas optan por construir instalaciones donde albergan durante cierto tiempo a los proyectos que están financiando, proveyéndoles de todo lo que necesitan para arrancar. Una vez que el proyecto madura, abandona la ‘incubadora’ y se ‘independiza’.

En concreto, el gobierno de Batlle parte de la base de que Uruguay tiene potencial para desarrollar tecnología, pero que le falta dinero e infraestructura. Su idea es trabajar en la creación de ‘algo’ que le dé dinámica al sector, lo que está muy bien. No importa cómo se llame. Lo que importa es que el Valle de Batlle finalmente se instale y efectivamente funcione. ☐

Buenos y educados personajes en trajes de época, accidentes carreras de autos, persecuciones por azoteas, la muchacha rubia sexy no es de fiar. ¡¡Esa película ya la vimos!!

Pero hay un cine “diferente”, que también existe

El cine diferente del mundo está en Cinemateca

© cinemateca uruguaya

Bibliografía de Roberto Arlt

Novelas

- *Aguafuertes españolas*, Editorial Rosso, Buenos Aires, 1936.
- *Nuevas aguafuertes porteñas*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1960.
- *Cronícos de sí mismo*, Edicom, Buenos Aires, 1969.
- *Entre crotos y sabidurones*, Edicom, Buenos Aires, 1969.
- *Las muchachas de Buenos Aires*, Edicom, Buenos Aires, 1969.
- *Nuevas aguafuertes*, Losada, Buenos Aires, 1975.
- *Las aguafuertes porteñas de Roberto Arlt*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1981.

Cuentos

- *El jorobadito*, Editorial Anaconda, Buenos Aires, 1933.
- *Un viaje terrible*, Nuestra Novela, Buenos Aires, 1941.
- *El criador de gorilas*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1951.
- *El traje del fantasma*, Edicom, Buenos Aires, 1969.
- *Estoy cargada de muerte*, Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1984.

Aguafuertes

- *Aguafuertes porteñas*, De. Victoria, Buenos Aires, 1933.

Teatro

- *300 millones*, De. Victoria, Buenos Aires, 1932.
- *Separación feroz*, Santa Fé, El Litoral, 1938.
- *Saverio el cruel*, Futuro, Buenos Aires, 1950.
- *El desierto entra en la ciudad*, Futuro, Buenos Aires, 1952.

(*) Editor de la revista IN de El País.

Verdadera pasión de multitudes

Un libro de fútbol perfumado por el humor y algunos matices tristes en la vida de los protagonistas.

No HAY DUDA alguna que el fútbol es y ha sido siempre un tema sumamente propio para su utilización en marcos más o menos artísticos, queda claro en todas las películas, libros, canciones y series televisivas que con mayor o menor acierto han querido acompañar dicha obsesión. Entre todos los deportes, tampoco caben dudas, el fútbol es el que merecidamente se alza con la corona de líder mundial. Son escasísimos los países donde la práctica de esta disciplina no está organizada, y en la mayoría del planeta desplaza por lejos cualquier otra actividad atlética.

Amparados en ello, y en una cierta carencia de cuentos de este tipo en proporción con la cantidad de dinero y personas que este deporte moviliza, Fundación Banco de Boston y Santillana impulsaron el año pas-



Pelota de papel,
varios autores,
Aguilar –
Fundación Banco
de Boston,
Montevideo, 1999,
169 pp. Distribuye
Santillana. \$ 160.

do un concurso de cuentos sobre el deporte 'pasión de los uruguayos'. 179 camisetitas se presentaron al certamen, previsiblemente muy disputado, de entre las que resultó vencedor Luis Fernando Iglesias Herrero con su cuento "El hincha por la ventana", escoltado por once jugadores en la mayoría de los casos de gran técnica e igual desempeño.

Por supuesto, como en todo concurso siempre surgirán en el lector las infaltables dudas, y más de una vez se pregunta por qué 'ese' cuento y no 'aquel', por qué ubicar 'este' antes que 'ese otro'. Pero haciendo a un lado todo cuestionamiento de este tipo, y obviando algún cuento que

quizá pueda resultar un mero despliegue sensible en comparación con los restantes miembros del equipo, la mayoría destaca por su fino abordaje del tema o

sub tema elegido, sobre todos aquellos predominantes en la antología que buscan a través del tiempo para revivir esas legendarias 'picaditas', frecuentemente finalizadas por 'gol gana' o por el llamado de alguna madre citándonos para hacer los mandados.

Omnipresente, el humor perfuma el libro y matiza momentos por demás tristes en la vida de los protagonistas de ciertas historias, a la vez que recuerda a los olvidadizos de siempre que después de todo se trata de un juego, pero no sólo un juego, también un elemento cultural de unión entre los hombres y no viceversa.

Entre los distintos personajes y enfoques presentes en la recopilación no faltan los juntapelotas, los mundiales, un homenaje a Obdulio Varela, el Baby Fútbol... Quizás al concluir, ocurría que el mérito de la recopilación sea, aparte de las aptitudes literarias, haber provocado en el lector el recuerdo de alguna tarde de calor y césped junto a la codiciada pelota y la barra de amigos. **SS**

Jorge Alfonso

POESIA

La voz de Horacio Mayer

Un autor atípico, un poemario atípico.

HAY CASOS en los que las vicisitudes vitales del autor cobran una significación paralela a la de su obra. Este podría ser el caso de Horacio Mayer, poeta de la promoción del sesenta que, en palabras del dramaturgo Ricardo Prieto, ha ofrecido la mayor parte de su vida a la poesía, viviendo en y para la poesía, sumergido años enteros en algún bar montevideano. Y que ahora después de décadas de creación publica su primer poemario. De él, Alejandro Michelena en su nota dice que no es estrictamente un poeta descuidado, pues además de haber sido premiado en algún concurso, ya en los sesenta había colaborado con varias revistas literarias.

Pero más allá de las casi novelas vidas vitales de su autor, **Hay una esfinge de humo en el fondo de las cosas**, es un poemario atípico, organizado y compilado por Michelena y Prieto. Poemas que por su homogeneidad formal y temática, difícilmente sean representativos del conjunto de su obra, la que se extendería a lo largo de tres décadas.

Desde sus primeros poemas se destaca la vocación oral de Mayer, explicitada en la utilización de estructuras sintácticas determinadas, la acumulación de calificativos, la repetición de versos, la circularidad, "la presen-

cia de estructuras simétricas, entre otros caracteres que revelan a nivel lingüístico la configuración estética de una cultura oral" (Paul Zumthor). Y como señala W. Ong, "el pensamiento y la expresión en las culturas de carácter oral tienden a ser acumulativas antes que analíticas", de ahí la frecuencia de términos u oraciones paralelas, la tendencia al empleo de las fórmulas, la redundancia propiciada por la necesidad de seguir el discurso oral para mantener al hablante y al oyente en la misma sintonía.

A esta característica de la poética de Mayer se agrega el constituir una auténtica búsqueda formal y metafísica, y fundamentalmente su exquisita sensibilidad. Como bien señala Marosa Di Giorgio a propósito del poema antes citado, "su poesía es encaje y espuma donde fluye y se diluye, el rostro de Ana, la novia imperterrita, inasible... la pulsara dentro de la cual quisiera y debiera, girar y girar; quedar." **SS**

Javier M. Palummo

Hay una esfinge de humo en el fondo de las cosas, de Horacio Mayer, Ed. Aldebarán, Montevideo, 1999, 62 pp.

La primera clase
de Internet, ahora...

56K
\$9,60
por hora,
el mejor precio
del mercado!

0900-2999
Los precios no incluyen IVA.
Larga distancia si corresponde.

WEBS2MIL

www.intercanal.com.uy
info@web2mil.com.uy Tel: 711-3621

NOVELA

Para emocionar al lector

Una novela genuinamente rosa

EN ESTA ÉPOCA, dominada por la violencia, la tecnología, puede significar un acontecimiento verdaderamente singular la aparición de un libro como este, donde el autor, pañuelo en mano, relata paso a paso el inicio del romance entre dos adolescentes completamente diferentes. Él, un muchacho sin muchas preocupaciones ni méritos, hijo de una familia adinerada, disfruta



Un paseo para recordar, de Nicholas Sparks, Emece, Buenos Aires, 2000, 253 pp. \$ 221.

degustando maní con sus amigos sobre las lápidas del cementerio del pueblo; ella, la hija del pastor, tiene a **La Biblia** como su libro de cabecera, y ayuda a un orfanato...

Ambientada en 1958, la novela relata paso a paso el surgimiento de la amistad entre ambos, con una extraña similitud a **Romeo y Julieta** que quizás se deba a que ambas familias no llevan sus relaciones en muy buenos términos. Pero, entiéndase bien, si lo que se busca es un libro sencillo, sin grandes pretensiones y fácil de leer, y que a la vez convenga con una historia de amor propia de telenovela, salte a la máquina de lágrimas de Sparks, o espere a que llegue al cine de la mano de Warner Brothers, que rauda y veloz, ya adquirió los derechos para su versión cinematográfica. **SS**

J. A.

GENERACIÓN
ESPONTÁNEA



escribe Hugo Burel*

Belleza Americana

LA RECENTE ENTREGA de los premios Oscar es un buen pretexto para reflexionar sobre la capacidad de una sociedad para mirarse a sí misma y reconocerse, aún en sus miserias.

Si bien fue dirigido por un inglés de origen portugués –Sam Méndez– **American Beauty**, el film ganador plantea una elaborada contracara del sueño americano. Contado en forma breve, su argumento nos muestra el conflicto de un hombre maduro que suele masturbarse en la ducha y que, a punto de ser despedido de su empleo, se enamora de la compañera de estudios de su hija, la que a su vez es asediada por su vecino y también condiscípulo, que es *voyer* y *dealer* de droga, cuyo padre es militar, reaccionario y homófobo. Mientras tanto, la esposa del futuro desempleado no logra hacer rendir a su empresa de bienes raíces, a la par que comete adulterio con un colega exitoso y en todo momento busca con desesperación mantener las apariencias. Una historia así no es la que la Academia suele considerar a la hora de premiar.

Por si fuera poco, en el grupo de films nominados, estaba **The Insider** (*El informante*), que cuenta con minucia y gran solvencia visual la historia verídica de una denuncia contra la industria tabacalera, una de las más poderosas de Estados Unidos, y los padecimientos de un ingeniero que se anima a develar los manejos inescrupulosos en la química del tabaco. Otra candidata fue **The Cider House Rules**, una historia agudizule y dickenseniana que el propio escritor John Irving adaptó a partir de su novela homónima, tarea que le valió la estatuilla al mejor guion adaptado. Allí se muestra la peripécia de un huérfano jamás adoptado y de su mentor, el médico director del asilo de huérfanos. El argumento incluye una peculiar e incisiva visión sobre el aborto que a más de un público va a escandalizar. Por último, la producción independiente **Boys don't cry** (*Los muchachos no lloran*), fue capaz de retratar con dureza la falta de futuro y el peso de los prejuicios en un pequeño pueblo del centro de los Estados Unidos, a través de una historia de amor lésbico.

Menospreciado por la mayoría de los críticos, sospechado y denigrado por el establishment 'políticamente correcto', este año el Oscar distinguió en los filmes las ideas originales, la irreverencia, el humor y las temáticas controversiales. No obstante, ya se comenta que la máquina hollywoodense no hace otra cosa que deglutar ese incoherente para transformarlo en un producto de taquilla y que premia lo que premia porque el marketing del negocio se orienta ahora a esas visiones ácidas de la realidad. Esa visión, que se nutre de la habitual desconfianza de las teorías conspirativas, puede llevarnos al más absoluto nihilismo. Como en **Belleza Americana**, nada es lo que parece. No obstante, si pensamos que a pocos días de concedidos los premios, el hombre más rico del mundo recibió un revés de los tribunales que juzgan su conducta empresarial –hablo, claro, de Bill Gates– realidad y cine se cotejan mutuamente. Seguramente ya se está escribiendo el guion que llevará a pantallas el cataclismo de Microsoft.

Porque pese a todo y como dice mi amigo Cuque Selavo, el cine es norteamericano y de filo doce de plata. **SS**

(*) Escritor y publicista

EL ESTANTE EN LIBRERIAS

CIUDAD VIEJA

Linardi y Risso

J. C. Gómez 1435

CENTRO

Blanes y Gardel

Pza. Entrevero

Lib. de la Central

18 de Julio 976 L. 012

Palacito

Todas las sucursales

Palace

Pza. Independencia

Tercer Milenio

Mercedes 1110

CORDÓN

Diez

Todas las sucursales

De la ciudad

Tristán Narvaja y Mercedes

Nueva Galería

Tristán Narvaja 1536

PUNTA CARRETAS

DBD

Shopping P. Carretas L. 263

Zahir

Shopping P. Carretas L. 217

Patio Biarritz

21 de Setiembre 3015

POCITOS

Alejandria

Chucarco 1112 bis

Libros de la Arena

Benito Blanco y Av. Brasil

Libertad libros

Libertad y Br. España

CARRASCO

Antígona

Shopping Mall

Libros Libros

Todas las sucursales

POR CONSULTAS LLAME AL
902 12 56 - 902 58 81

Memorias de un suicida

Cuando las certidumbres se vuelven inciertas

HOSTIGADO POR LA angustia de vivir en España, en el momento en que esta atravesaba una profunda crisis socio-política, Carlos Castilla del Pino publica el **Discurso de Onofre Gil** en 1977. Reeditado 22 años más tarde intenta acercarse a nuevos lectores. Analizar la época y la situación en la que el libro fue creado, servirá de fundamento para comprender y transitar no ya por la vida del personaje, **Onofre**, o la de su autor; sino por la de todo un pueblo que, azotado por los años del franquismo, recorrerá vacilante y temeroso el empedrado camino hacia la democracia.

Una pequeña epístola de Thomas Job hace las veces de introducción al Discurso, refiriéndose al concepto de lo 'normal' y de su variabilidad de acuerdo al punto de vista adoptado. De este modo, no tanto su temática como las inquietudes del autor irán tomando forma. Estas inquietudes se plantean a través del autocuestionamiento sobre cuál es el punto que marca el límite de lo convencionalmente aceptado como 'normal'.

Onofre Gil, un médico rural, se ha suicidado; los escritos que dejó serán un documento fiel de sus pensamientos y la realidad que tuvo que enfrentar, pero también serán incógnita y vacío. La represión acechante desde su paso por el colegio, el odio vuelto soledad e incomunicación, la hipocresía y el cinismo propagado por los años del terror, irán abriendo heridas que solo sanarán con la irrevocable decisión de la muerte. A cada momento ficción y realidad se toman de la mano; Carlos Castilla proyecta a través de **Onofre** sus pensamientos más ocultos, y al hacerlo consigue expre-



Discurso de Onofre, de Carlos Castilla del Pino, Tusquets Editores, Barcelona, 1999, 148 pp. Distribuye Trecho. \$200.

sarse en un estilo claro e ingenioso pero al extremo cínico y visceral. Como bien explica el propio Castilla del Pino "la novela es una proyección del autor [...] tras concluirlo, sentí que algo de mí dejaba de pesarme."

Luego del Discurso entrará en escena un nuevo personaje, el cual se encargará—por cuestiones del azar—de dar a conocer los documentos hallados e investigar los cabos sueltos. Una serie de escritos numerados por asociación libre, tanto como algunos dibujos ocuparán las siguientes páginas.

Por otra parte el estilo agresivo e inquisidor hacia todo y todos los que de algún modo marcaron su vida persistirá hasta el final del entrampado. Así como las incógnitas, los pequeños vacíos de algunos hechos, causas y efectos de la soledad, que sólo un atento lector podrá descubrir.

Carlos Castilla del Pino (1922) es uno de los más prestigiosos psiquiatras de España. Ha publicado más de cuarenta y cinco trabajos relacionados con la Neuropsiquiatría así como ensayos de tipo sociológico y filosófico. Más recientemente, se destacan su texto **El delirio** que obtuvo el Premio Jovellanos en 1998 y **Preterito Imperfecto** obteniendo el IX Premio Comillas. Su extensa carrera a lo largo de la Psiquiatría lo transforma en un acérrimo inquiridor de los más oscuros rincones de la mente. La angustia, el dolor, la alegría, la tristeza y la esperanza; todo cuanto al hombre refiere transcurre a través de sus escritos, reduciendo de este modo las distancias de la mente. ☉

Rodrigo Ros

Misterio de la casa vacía

Historia del genocidio chileno

ESTA ES la historia de varios personajes que convergen en una casa recién restaurada, donde se enfrentan con su pasado. Todo comienza en la fiesta inaugural de la casa que Cecilia y Manuel han heredado del padre de ella. En esa noche, pequeños detalles de la casa irán abriendo la memoria de los invitados, y con ella, heridas de un pasado reciente. Situados en el período de la transición chilena, los personajes recuperan su propia memoria y la memoria de un país arrasado por la dictadura, abriendo heridas que aún no han cicatrizado.

El misterio que encierra la casa no involucra solamente los destinos de los protagonistas y sus amigos, sino los de todo el pueblo chileno, salvando la difícil tarea de pasar de lo particular a lo general, en un contexto tan complejo.

Carlos Cerdá (Chile, 1942) relata magistralmente el dolor, la culpa, el exilio, el desarraigo y el miedo de un país, sin dejar de lado la intriga, que se devela poco a poco, abriendo un camino de redención personal para sus personajes. Se estructura en tres partes: "La restauración", "La grieta" y "El derrumbe"; cada una precedida por versos de Pablo Neruda en correspondencia con el contenido. La misma correspondencia entre la historia de la casa vacía, y la historia de Chile.

El autor se graduó en filosofía en su país natal, partió luego al exilio en Alemania Democrática. Allí, en la Universidad Humboldt de Berlín, se doctoró en literatura. Es dramaturgo, y entre sus trabajos en este género hay adaptaciones de José Donoso. Entre su obra literaria se destaca la novela **Morir en Berlín**, y las colecciones de cuentos **Por culpa de nadie** y **Primer tiempo**. ☉

Luis Aparáin Borjas

Una casa vacía, de Carlos Cerdá, Alfaguara, Santiago de Chile, 1999, 324 pp. \$ 200.

NOVELA Señora de la Soledad

Fuera de los límites del género negro

HABIENDO FORMADO PARTE del grupo de escritoras latinoamericanas que marcaron la década de los '90, junto con Isabel Allende y Laura Escrivé, Marcela Serrano ha logrado por su parte, un camino propio. Y esta vez, es el turno del género policial. A su modo, claro.

La protagonista es una detective de 54 años, exiliada que ha atravesado un divorcio y carga con la responsabilidad de dos hijos. En sus manos cae la tarea de la búsqueda de una escritora chilena. Para ello deberá investigar a los tres hombres que habían pasado por la vida de la desaparecida: un guerrillero, su marido y un escritor.

Si en **El albergue de las mujeres tristes** (1998) daba por primera la palabra a un punto de vista masculino a través de un médico chileno, ahora parece haber encontrado una verdadera forma para la naturalidad de ese discurso. Es decir que aquí los hombres resultan tridimensionales, verdaderos motores de la narración, y no simples elementos para equilibrar un injustificado tratamiento feminista como podría haber tenido. Y quizás el principal valor sea el de la búsqueda de una historia, el alejamiento de la sola acumulación de recuerdos o hechos, problema muy común en la literatura actual. ☉



Nuestra Señora de la Soledad, de Marcela Serrano, Alfaguara, Chile, 1999, 247 pp. \$ 200.

Julio Herrera y Reissig



Ojos negros

La noche del odio eterno / cristalizó en el diamante / de tus pupilas, que Dante / tomara por el infierno

Desoladas en su interno / maleficio obsesión / hay en su noche enervante: / Vacío, Caos e Invierno...

Aunque a traición me han herido/ con sus filos destellos, / dámelo, por Dios, esos bellos

ojos que tanto he querido / ¡ay! para enlutarme con ellos / el férreo de tu olvido.

La noche

La noche en la montaña mira con ojos viudos / de ciega sin amparo que vela ante su cría; / y como si asomiera un don de profecía, / en un sueño inspirado hablan los campos rudos.

Rayan el panorama, como espectros agudos, / tres álamos en éxtasis... Un gallo desvaría, / reloj de media noche. La grave luna amplía / las cosas, que se llenan de encantamientos mudos.

El lago azul de sueño, que ni una sombra empaña, / es como la conciencia pura de la montaña... / A ras del agua teresa, que riza con su aliento,

Albino, el pastor loco, quiere besar la luna. / En la huerta sonámbula vibra un canto de cuna... / Aullan a los diablos los perros del convento.

La siesta

No late más que un único reloj: el campanario, / que cuenta los dichosos hastios de la aldea, / el cual, al sol de enero, agriamente chispea, / con su aspecto remoto de viejo refractario...

A la puerta, sentado se duerme el boticario... / en la plaza yacente la gallina cloquea / y un tronco de ojarran arde en la chimenea / junto a la cual el cura medita su breviario.

Todo es paz en la casa. Un cielo sin rigores, / y bendice las faenas, reparte los sudores... / Madres, hermanas, tíos, cantan lavando en rueda

Las ropas que el domingo sufren los campesinos... / y el asno vagabundo que ha entrado en la vereda / hueye, soltando coches, de los perros vecinos.

Julio Herrera y Reissig (Montevideo, 1875 – Buenos Aires, 1910) fue ignorado o atacado en vida, y a partir de su temprana muerte comenzó a ser reconocido, como merecía, por su originalidad y perfección. Inicialmente influido por corrientes románticas, lo gró acercarse al simbolismo a partir de **Pascuas del tiempo** (1910). Tradujo, entre otros, a Baudelaire y Samaín. El 18 de marzo se cumplieron 90 años de su fallecimiento. ☉

Una historia nada menuda

La tradición vitivinícola del Uruguay

QUE ALGUIEN SE OCUPA de seguir el rastro de la evolución de un cultivo no autóctono y de la elaboración de sus productos ya es una iniciativa para saludar con regocijo.

Pero, en este caso en particular, Estela de Frutos y Alcides Beretta han transitado con rigor un camino inédito y han dado un paso importante al escribir la Primera Historia de Uvas y Vinos del Uruguay.

Los autores tienen la solvencia necesaria para hablar sobre el tema. Estela de Frutos es ingeniera agrónoma y graduada en viticultura y enología. Desde su cátedra de la última especialidad en la Universidad de la República y desde su condición de asesora de una importante bodega ha escrito innumerables trabajos sobre el cultivo de la vid y el vino. Su asociación para desarrollar esta historia no pudo ser más acertada, ya que Alcides Beretta es un apasionado buceador en todo lo referido a la formación del empresariado industrial en nuestro país y al papel que jugaron los inmigrantes en el proceso de in-



Un siglo de tradición, Primera historia de uvas y vinos de Uruguay de Estela de Frutos y Alcides Beretta, Ediciones Santillana, Montevideo, 1999, 239 pp. \$ 270.

dustrialización. Media docena de libros sobre el tema son parte de las credenciales de este doctor en Historia y Geografía graduado en Barcelona.

El recorrido abarca dos siglos y medio, tanto tiempo como el que corrió desde que se plantaron las primeras uvas en esta tierra. Una parte de la historia que tiene sus vueltas, porque si fueron uvas Canarias las que permitieron producir el primer vino americano en el Alto Perú en 1549, y desde allí pasaron a Cuyo

y a Buenos Aires, esas plantas jamás llegaron a la Banda Oriental. Tuvo que llegar el siglo XVII para que los colonizadores españoles trajeran la vid. Seguramente se trataba de cepas de uvas de mesa del tipo moscatel y su plantación no fue más allá del parque familiar. Por lo visto, por aquellos años las autoridades virreinales hicieron cumplir la prohibición de producir uva y vino en las colonias, un mandato del rey Felipe II, que apareció en 1595 en sus **Instrucciones a los Virreyes** y que los sucesores del monarca

mantuvieron vigente hasta 1628.

Es posible, según los autores, que se tratara de moscatel blancas de Málaga o Alejandría y también Fortigan, uvas a las que alude en un sabroso escrito de 1776, **Observaciones sobre agricultura** del sacerdote José Manuel Pérez Castellanos, que a lo largo de cuatro décadas cultivó su chacra en Miguelete (Montevideo) y fue narrando sus experiencias de agricultor.

En todo caso, durante esta etapa "prehistórica", aquél pequeño puñado de familias canarias que vino a poblar la recién fundada Montevideo, fue también pionero en el cultivo de la vid y la elaboración de vino, aunque sin superar la producción para uso familiar. Sólo después de la independencia se inició la plantación de viñedos aunque en forma aislada, y por la iniciativa individual de ciertos personajes. El volumen da cuenta del de Gibernau, en Bella Vista, que dio los primeros vinos en 1834.

El texto pasa revista a los diversos emprendimientos para producir vino en el país y ofrece completa información sobre el estilo y el perfil de nuestros vinos.

Excelente el material fotográfico documental que lo acompaña.

L.Goligorsky

Simios en Londres

Una crítica social, entre la caricatura y el asombro, o de cuando los chimpancés ganaron la carrera de la evolución

JANE GOODALL, FAMOSA antropóloga y protegida del doctor Louis Leakey, pionero de la paleontología arqueológica, estudió el comportamiento de los chimpancés y había observado que los humanos salvajes daban forma a unas ramitas que utilizaban luego para hunger en los termiteros. Más tarde Leakey dijo: "Si no queremos identificarnos con los humanos, tendremos que definir de nuevo el concepto de herramienta o dar otra definición de chimpancé". Leakey se refería a la tradicional definición de chimpancé como *pongos habilis*, el simio que fabrica herramientas.

¿Qué hubiera pasado si los chimpancés hubieran ganado la carrera de la evolución? El tema de la última novela de Will Self, **Grandes simios**, es la vida de los habitantes de Londres, sobre todo, la vida de un pintor llamado Simon Dykes, divorciado y padre de tres niños. A la mañana siguiente de una juerga nocturna se despierta y, horrorizado, encuentra a Sara, su ocasional compañera, convertida en chimpancé, al igual que él y todo Londres. Paralelamente a esta historia, hay un mundo de chimpancés, que habitan en alguna ciudad. Sus protagonistas son científicos, como un excéntrico militante de la antipsiquiatría, el

doctor Zack Busner, que recibe a Simon en un hospital psiquiátrico donde lo somete a un tratamiento que lo conducirá a la aceptación de que verdaderamente es un simio.

Huelga decir que la historia tiene claras reminiscencias a **La Metamorfosis** de Franz Kafka y **Los viajes de Gulliver** de Jonathan Swift. En el caso de Kafka, a través de la brusca transformación, y en el caso de Swift, mediante una aguda crítica a la sociedad británica representada en la vida de dos pueblos de minúscula estatura.

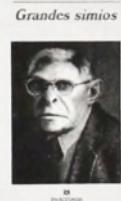
En el prólogo, Will Self señala que su intención al escribir esta novela, no ha sido un alegato simplista a favor de los derechos humanos o del bienestar de los chimpancés. Desde los primeros capítulos, los personajes humanoides actúan como primates en varias ocasiones. La idea de fondo está en **El mono desnudo** de Desmond Morris, que dice que desde que el hombre fue intelectualmente consciente, investigó sobre su propia naturaleza; pero por mucho que

trate de ignorar la herencia genética de su pasado evolutivo, el hombre sigue siendo un primate: "Yo soy un zoólogo y el mono desnudo es un animal".

Will Self nació en 1962, estudió en Oxford y fue caricaturista en el *New Statesman*. En 1993 la revista *Granta* lo escogió como uno de los mejores jóvenes novelistas ingleses. Es autor de **Patrás y Mi idea de la diversión**, publicado por Anagrama.

Ha recibido elogios de grandes escritores como Martin Amis, Doris Lessing y Salman Rushdie. Y si abundaban las comparaciones, también abundan las recomendaciones.

Juan Pablo Peña



Grandes Simios, de Will Self, Anagrama, Barcelona, 2000, 367 pp. \$ 351.

EL ESTANTE

Nos interesa su opinión

elestante@intercanal.com.uy

Río Negro 1380 Of. 606

Fax: 902 12 56

Giordano en la hoguera

escribe Pablo de Silveira *



ESTE AÑO SE CUMPLEN cuatro siglos de un acontecimiento atroz: la muerte en la hoguera de Giordano Bruno a manos de la Inquisición. Giordano fue quemado en el año 1600, de modo que –pequeña revancha– el cuarto centenario de su suplicio ha caído en pleno Jubileo del catolicismo. No sería raro que su nombre haya pasado por la mente de Juan Pablo II en el momento en que, en nombre de toda la Iglesia Católica, pedía perdón a Dios por el pecado de haberse servido de la fuerza para defender la verdad.

Un aniversario tan redondo no podía pasar inadvertido, de modo que la prensa ha dedicado cierto espacio a hablar de ese intelectual entusiasta que compartía con Santo Tomás la doble condición de napolitano y de dominico. Pero el modo en que se lo ha presentado no deja de causar sorpresa. Casi todos los que escriben sobre Bruno no vacilan en presentarlo como un héroe moral. Este es un juicio perfectamente justificado porque se trata de un hombre que, puesto ante la terrible disyuntiva de renunciar a lo que creía o perder la vida, no dudó en morir por sus ideas. Pero casi todos los comentaristas lo presentan también como un héroe intelectual, y esto es algo muy distinto.

La incómoda verdad que los homenajes tienden a olvidar es que Giordano Bruno no fue un pensador importante. Sus ideas son una mezcla de neoplatonismo mal digerido, estoicismo, ananismo y panteísmo, malamente ensamblados en un marco donde se confunden la magia, la teología cristiana y los aportes –no siempre bien entendidos– de la entonces novedosa teoría de Copérnico. Y ni siquiera puede decirse que Giordano se haya destacado por su capacidad de combinar aportes tan distintos. Esta clase de enredo conceptual era relativamente frecuente entre los intelectuales del Renacimiento, ya suficientemente liberados de la tradición escolástica como para intentar caminos propios pero todavía carentes de puntos de referencia que les permitieran avanzar con firmeza.

Naturalmente, que alguien defienda un pensamiento confuso no es motivo para mandarlo a la hoguera –de hecho, no hay ningún motivo que sea suficiente para condenar a nadie a tamaña barbaridad–. Pero los cuatro siglos que nos separan de la ejecución deberían permitirnos hilar más fino. Que alguien haya muerto por sus ideas es un prueba de la sinceridad con la que creía en ellas, pero no es una prueba de la calidad de su pensamiento. Una persona puede ser un héroe moral sin ser al mismo tiempo un héroe intelectual. Y alguien puede ser admirable desde el punto de vista intelectual al mismo tiempo que es despreciable desde el punto de vista moral. En este extraño mundo en el que vivimos, las cosas buenas no van necesariamente juntas.

Giordano dio sin duda un testimonio de integridad y coraje por el que merece ser recordado hasta el final de los tiempos. Pero esto no nos obliga a inventar un gran intelectual donde en realidad no lo hubo. Puede que la admiración hacia su entereza, o aun la piedad, nos empujen a silenciar las insuficiencias de su pensamiento. Pero si actuamos de este modo estaríamos opacando dos enseñanzas que puede dejarnos su muerte.

La primera de esas enseñanzas es que el hecho de que alguien esté dispuesto a morir por una idea no es un argumento en favor de su verdad. El nazismo tuvo probablemente mártires sinceros que dieron sus vidas combatiendo por lo que consideraban un mundo mejor. Sin embargo, eso no debería impedirnos pensar que el nazismo es una ideología monstruosa y despreciable. El sacrificio de quienes murieron por las ideas nazis es respetable desde el punto de vista moral, así como es despreciable la insensibilidad y el sadismo de quienes mataron en su nombre. Pero nada de eso debe hacernos olvidar que aun aquellos que murieron de manera generosa estaban profundamente equivocados.

La segunda enseñanza, mucho más positiva, es que no hace falta ser un intelectual de primera línea para alcanzar la excelencia moral. La generosidad, la integridad, el heroísmo, no están solamente al alcance de los intelectualmente más aptos sino de todas las personas. Esto no significa que una pueda abandonar todo esfuerzo por pensar bien –al menos hasta cierto punto, tener las ideas claras es un deber moral– pero sí significa que no tenemos por qué caer en ninguna forma de aristocratismo moral. No es verdad que la bondad ni la rectitud moral estén reservadas a una minoría de esclarecidos. Alguien intelectualmente inferior a nosotros puede ser nuestro superior desde el punto de vista moral.

Que las cosas buenas no vayan necesariamente juntas complica ciertamente las cosas, pero es también una fuente de buenas noticias. Recordar que Giordano Bruno fue un héroe moral pero no un héroe intelectual lo convierte en portador de algunos mensajes que no deberíamos olvidar.

(*) Doctor en filosofía, profesor de teoría política. Autor de **La segunda reforma y Historias de filósofos**.

EXCELENCIAS

BUENOS AIRES

CLARIN / Cultura y Nación

Cantar y contar de Juan José Hernández, *Bajo la luna nueva*, Buenos Aires, 1999, 93 pp. "Hernández es un escritor que, según como se le presente el texto, se decide por la fruición verbal –el poema– o por narrar una historia, lo que no impide que a veces en los poemas se permita el placer de contar, como lo indica el título del libro." (19/3)

En compañía de los filósofos de Roger-Pol Droit, Fondo de cultura económica, 1999, 280 pp. "Su propuesta de divulgación constituye una bocanada de aire fresco pues nos recuerda que, más allá de toda burocratización, la filosofía está viva y puede seguir molestando." (26/3)

LA NACION / Cultura

La patria periodística editado por Susana Carnevale, Colihue, Buenos Aires, 1999, 272 pp. "Paradójicamente entonces, el libro de Carnevale demuestra la eficacia de un modo de escribir periodismo y exhibe, al mismo tiempo, los peligros que acechan la escritura de quienes abordan el análisis de los medios de comunicación."

La cultura de un siglo América Latina en sus revistas, editado por Saúl Sosnowski, Alianza Editorial, 589 pp. "El esfuerzo de múltiple convocatoria y edición ha cristalizado así en una importante obra de consulta sin desperdicio, que abre también un rico panorama al lector no especializado." (12/2)

Monsieur Pain de Roberto Bolaño, Anagrama, Barcelona, 1999, 171 pp. "Un rescate necesario para comprender mejor la destreza de Bolaño, ex exiliado que vive en una playa de Cataluña y vuelve a sus múltiples y auténticas patrias a través de la osadía de sus textos." (26/2)

PAGINA 12 / Radar libros

El rey de la Patagonia de Claudio Morales Gorleri, Planeta, Buenos Aires, 1999, 256 pp. "en apariencia, las aventuras del francés Orellie Antoine Tounens

en la Patagonia argentina y en el sur de Chile fueron la epopeya de un loco. No en vano Gorleri, el autor, suele compararlo con *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*." (12/3)

Relato soñado de Arthur Schnitzler, El Acantilado, Barcelona, 1999, 132 pp. "En todas sus obras, y desde luego en esta –que inspiró *Ojos bien cerrados*– Schnitzler ha logrado retratar la figura de un hombre que más tarde Musil selló como 'el hombre sin atributos'." (19/3)

Aquel sagrado suelo de Federico Peltzer, Emecé, Buenos Aires, 1999, 320 pp. "Lo primero que podemos decir de Federico Peltzer es que es muy valiente, hasta temerario. Debe tratarse de un autor que ya está harto de muchas cosas." (26/3)

BRASIL

O GLOBO

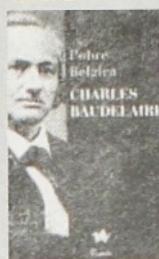
Diálogos oblicuos (viaje a través de universo creativo de los escritores latinoamericanos) de Bella Jozef, Editorial Francisco Alves, 255 pp. "Acertando constantemente con preguntas rápidas y directas, como una periodista experimentada que además conoce el oficio de la buena escritura por ser reconocida ensayista y literata, Bella Jozef consigue extraer exposiciones notables sobre el método de trabajo, concepción de vida, fuente de inspiración, opinión y perfil de la criatura conocida como 'escritor latinoamericano'."

El tiempo y el viento, 50 años edición de Robson Pereira Gonçalves, Educ – Editorial de la UFSM, 320 pp. "Homenajeando el clásico de Érico Veríssimo –hace 50 años llegaba a las librerías *El continente* primer libro de la trilogía 'El tiempo y el viento'– este volumen reúne 20 ensayos, casi todos escritos por estudiosos del área literaria. [...] cuenta además con un texto inédito de Veríssimo."

Cartas de Aluvião – del pensar y del ser en Minas de Affonso Ávila, Editorial Graphia, 352 pp. "Identificado como una 'autobiografía intelectual' el libro repasa la cultura minera a través

Coincidencias

"Entre el diario íntimo, el aforismo y la blasfemia, este libro insultante plantea una lectura tan cautivante como perturbadora. [...] Un detalle que cabe consignar es la aguda introducción, revisión y notas realizadas por Américo Cristófalo y Hugo Savino." (Página 12 / Radar libros, 26/3)



Pobre Bélgica de Charles Baudelaire, Losada, Buenos Aires, 1999, 242 pp.

de ensayos que revelan cinco décadas de investigación, crítica y creación poética del autor."

MONTEVIDEO

BUSQUEDA

De pesca de Walter Mosley, Anagrama, Barcelona, 1999, 169 pp. Distribuye Gussi. "Una soberbia ironía, la alternancia de humor y catástrofe, de vitalidad y furia, marcan el ritmo cadencioso de esta excelente novela que salta los límites del género policial para entregar la prosa de uno de los mejores escritores norteamericanos del momento." (24/2)

Un asesinato literario de Batya Gur, Siruela, Madrid, 1999, 407 pp. Distribuye Gussi. "[...] no es una típica novela policial para leer en la playa. Requiere de atención, concentración y cierto grado de interés por los temas literarios para poder seguir las andanzas de este inspector israelí." (2/3)

Vuelan las palomas, de Carlos Gorostiza, Planeta, 1999, 270 pp. "Son los recuerdos de esta pareja de ancianos –los protagonistas– los que

dan pie al desarrollo de una historia que no sólo aborda el paso del tiempo, sino fundamentalmente los conflictos del amor, la lealtad y la libertad." (16/3)

Cuentos claros de Antonio Di Benedetto, Adriana Hidalgo Editor, 157 pp. "La denuncia social de Di Benedetto está planteada en el interior de los relatos [...] Ha logrado poner la distinción esencial sobre quienes escribe que distingue a los creadores auténticos, y acaso esa sea la razón más poderosa para que se lo continúe recordando." (26/3)

EL PAÍS CULTURAL

Impensar las ciencias sociales de Immanuel Wallerstein, Siglo XXI Editores, México, 1998, 309 pp. Distribuye Alea. "En conjunto, un texto que recorre los conceptos centrales de uno de los pensadores más llamativos con que cuenta hoy la Sociología, a la vez que permite repensar, impensar o simplemente pensar el mundo en que nos movemos." (10/3)

Pasiones; Amores y desamores que han cambiado la Historia de Rosa Montero, Aguilar, Buenos Aires, 1999, 229 pp. Distribuye Santillana. "Para armar esas biografías amorosas, la escritora se documentó profusamente como obliga el buen periodismo, y escribió, más que una síntesis de la información obtenida, una interpretación de cada historia a la manera del ensayo" (24/3)

Manual de tentaciones de Abilio Estévez, Tusquets Editores, Barcelona, 1999, 171 pp. Distribuye Trecho. "[...] es un libro lleno de puertas, que no se abren ni se cierran, pero que al ser nombradas evidencian el sabor, la variedad y el tamaño de las alegrías y frustraciones con que Abilio Estévez ha escrito la más rara y personal de sus creaciones." (31/3)

blanco y negro

"No queda claro qué quiso transmitir Auster con esta fábula larga y previsible, donde lo único que cambia respecto a títulos anteriores es que el protagonista es perro, aunque la conciencia que narra y el enfoque sean humanos" (El País Cultural) 10/3)



"Es el último título de uno de los principales narradores de este tiempo [...] A lo largo de esta historia se amalgaman algunas de las constantes que caracterizan un mundo literario elaborado con rigor y excelencia." (El Observador, 5/3)

Tombuctú, de Paul Auster, Anagrama, Barcelona, 1999, 171 pp. Dist. Gussi.

SUSCRIBASE A EL ESTANTE

12 números
+ 1 libro \$ 330

6 números
\$ 175

Río Negro 1380 Of. 606 - Tels.: 902 12 56 - 902 58 81 - e-mail: elestante@intercanal.com.uy

Renuncias

Por Thiago Rocca (*)

«...NO ME ORIENTABA todavía muy bien en aquella ciudad. Felizmente había un policía en las cercanías, fui hacia él y le pregunté, sin aliento, cuál era el camino. Sonrió y dijo:

- ¿Por qué quieras conocer el camino?

- Sí -dijo-, ya que no puedo hallarlo por mí mismo.

- Renuncia, renuncia dijó, y se volvió con gran impetu, como las gentes que quieren quedarse a solas con su risa.»

Franz Kafka

LA RENUNCIA de la cúpula empresarial de la rematadora Sotheby's ha dado que pensar a algunos operadores culturales de la aldea global. La presidenta ejecutiva Dedé Brooks y el principal accionista de la empresa, Alfred Taubman, dimitieron de sus cargos ante el aecho del gobierno federal norteamericano, que desde hace tres años investiga la supuesta colusión de Sotheby's con Christie's, su tradicional par en el ramo de las subastas de obras de arte. Hasta el año 1993 el cobro de las comisiones fijadas a los compradores era de un 10 por ciento para transacciones que superaran los 50 mil dólares, pero a partir de ese año las tarifas ascendieron a un 20 por ciento para adquisiciones inferiores a 15 mil dólares y un 15 por ciento para lotes valorados entre los 15 mil y los 100 mil dólares. Estos aumentos se sucedieron casi simultáneamente en ambas firmas y sin previo aviso. Motivados por las investigaciones del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, algunos de los más prestigiosos clientes-compradores iniciaron demandas por supuesta violación de la ley Sherman antitrust. Sólo unos meses antes había renunciado el presidente ejecutivo de Christie's, Christopher Davidge, acuciado por presiones similares.

Desde el Herald Tribune, el periodista Souren Melikian se pregunta si este embrollo no obedece fundamentalmente a razones de orden cultural. Enteros rubros de las bellas artes como el legado medieval o las pinturas impresionistas, que antes eran el pan de cada día de marchantes y colecionistas privados, desaparecieron en pocas décadas casi sin dejar rastro: parecería que agotaron sus posibilidades de reventa con la misma lógica que extingue en nuestras sociedades los recursos naturales no renovables. Para disimular estas ausencias las dos rematadoras gastaron millones en 'maquillaje publicitario': lujosos catálogos, espacios pagados en medios de comunicación, modernas filiales y cadenas de venta; acto seguido marcharon hacia la conquista de nuevos repertorios estéticos que años antes hubieran parecido absurdos. «Las subastadoras procuran paliar la situación lanzando sus redes cada vez más lejos. Pescan desde autos antiguos hasta ositos de felpa y trenes eléctricos. Han descendido a los relojes con el Ratón Mickey de los años 30, pero son cosas de poco valor», ironiza Melikian. ¿Es posible que haya acontecido un cambio de paradigma en las preferencias de los compradores? En tal caso, ¿quién puede juzgar si la contemplación de un juguete de principios de siglo es menos placentera que la visión de un cuadro de Rembrandt? La crisis de valores no asoma su rostro por una sola ventana.

«Taubman hizo fortuna con los shopping centers -señala Alicia de Arteaga, crítica de arte del diario porteño *La Nación*-, colecciona obras de arte y tiene en su poder (tenía) el 22,5 por ciento de las acciones de la compañía, aunque en estos días berracos crezcan los rumores de venta y los operadores apunten al francés Bernard Arnault». En efecto, según otra información difundida a último momento por *The Times*, Arnault se haría cargo del paquete mayoritario de Sotheby's. Arnault ya es dueño de las rematadoras Phillips y Tajan y con esta nueva adquisición se fortalece ante François Pinault, actual dueño de Christie's, de las tiendas Au Printemps, de la bodega Chateau Latour, de las disquerías Fnac y de las etiquetas Yves Saint Laurent y Gucci.

Resulta evidente que para estos señores las obras de arte no son un negocio como cualquier otro: las oscilaciones de los gustos, el despegue de las individualidades, el valor de lo subjetivo elevado a la enésima potencia aderezan y dan un sentido poético a sus inversiones. Su poder económico se sustenta en un imaginario social que concede a la singularidad de los objetos artísticos un estatus encumbrado, casi místico: son los íconos sagrados de una nueva religión.

Como penosa contracara de esta realidad, muchos artistas vivos conciben su obra haciendo abstracción de la situación social y económica inmediata, crean su legado para una posteridad inasible, poblada de fantasmas propios -quizás críticos lúcidos, galeristas visionarios o 'público entendido' - que no dejarán de aplaudir en un futuro soñado sus aún incomprendidas y singulares creaciones. Los precios de las obras, también en los remates locales, siguen siendo excesivos para cualquier solicitante que no despliegue su interés más allá de la especulación financiera. Aislados, los artistas ya no intentan defenderse, sólo un retorno a los gremios o una imposible renuncia masiva los libraría de la irónica seducción del libre mercado.

(*) Licenciado en Comunicación Artística. Crítico y curador de arte

El animal político

Una perspectiva psiquiátrica sobre los juegos de poder

EL DR. FLORES COLOMBINO ha recorrido un largo camino en el campo de la psiquiatría así como en el campo editorial; dieciocho libros, más un caudal innumerable de trabajos científicos y notables para prensa. En *El animal político, psiquiatría y poder* sintetiza aquél concepto aristotélico que sostiene que 'el hombre es un animal político', y abre un texto que encara mediante un enfoque psicosocial el escenario de la política gubernamental y sus actores, los políticos. Sin recurrir a identificaciones, a personalidades vivos -probablemente para no sujetarse a interpretaciones arbitrarias y meterse en problemas-, el autor completa la obra con citas de psiquiatras, filósofos y escritores, precisamente para dar a su objeto de análisis un carácter universal, eludiendo así, cualquier tipo de regionalismo.

El libro disecciona las particularidades del carácter de la labor política y del oficio del político. Si en el refranero popular se suele encontrar dichos que refieren al buen desempeño acto-

ral de un político para hacer notar su personalidad fraudulenta. Colomino no va con rodeos para afirmar que todos los políticos son 'actores' desde el momento en que su rol está maniatado a la exhibición pública y por tanto, este debe cargar con su imagen ante el público. Aún así, los animales políticos conforman una especie que, de acuerdo al libro, ambicianan un puesto de poder, desde aquél que trabaja en barrios para atraer votos, hasta el dirigente del partido. La clasificación que realiza de dichos sujetos puede decirse refinada, en tanto que se estructura sobre los diferentes caracteres de personalidad -clasificación caracteriológica- o en explicitar patologías que existen en la 'arena política' -clasificación patológica-. Dentro de estos dos grandes aspec-



El animal político,
de Andrés Flores Colomino, A&M Ediciones, Montevideo, 1999, 204 pp. Distribuye Gussi. \$ 180.

tos, los criterios diferenciadores pasan por el costado lingüístico de los políticos y sus incidencias en la profesión. También refiere al carácter adquirido del político, cuando este es 'de apellido'.

Un punto destacable se encuentra en el texto en que el autor hace explícita su creencia en la necesidad de todo aquello que describe, es decir, las reglas de juego que impone la profesión política, como un mal necesario, puesto que la figura del 'político ideal' es una abstracción sin correlato en la realidad que el lector bien conoce. El libro surge, por otro lado, en pleno momento electoral, y sin ser oportuna, esto le agrega un valor circunstancial muy importante a la hora de contemplar la realidad de estos tiempos.

Juan Pablo Penza

AUTOUR DE LA

La psicología del autoengaño de Daniel Goleman, Atlántida, Buenos Aires, 1997, 333 pp. Distribuye Multicor. \$ 200.

EL CORAJE de buscar la verdad y de manifestarla públicamente es lo que puede salvar a la humanidad de la anestesia del autoengaño. En su último libro, el profesor norteamericano Daniel Goleman afirma que es una paradoja de los tiempos actuales el hecho de que aquellos que poseen el poder se sientan cómodos como para no tener en cuenta el dolor de los que sufren.

La Magia de la Luna de Lori Reid, Parramón Ediciones, Barcelona, 1999, 128 pp. Distribuye Aletea. \$ 275.

ARMONIZANDO NUESTRAS VIDAS con las distintas fases de la luna, el libro promete una optimización en los objetivos, ya sea en la salud, los negocios, el hogar o el sexo, porque el influjo de la luna tendría una enorme gravedad sobre los actos y reacciones e incluso sobre las demás fuerzas de la naturaleza. El trabajo está ilustrado con tablas de las fases lunares, de eclipses y otras, con las que se puede averiguar el signo lunar.

Al otro lado del tiempo de Richard Bach, Vergara, Buenos Aires, 1999, 100 pp. Distribuye Ediciones B. \$ 124.

EL AUTOR DE *Juan Salvador Gaviota* propone ahora su propia aventura en un lugar que cruza las fronteras del tiempo y del espacio para llegar al reino de la creatividad y la imaginación. Allí conocerá a Laura Bristol, una hermosa mujer que le enseñará grandes verdades sobre la vida y el conocimiento. Un viaje imaginario hacia un mundo más humano.

¿Quién se ha llevado mi queso? de Spencer Johnson, Urano, Barcelona, 1999, 93 pp. Distribuye Emecé. \$ 116

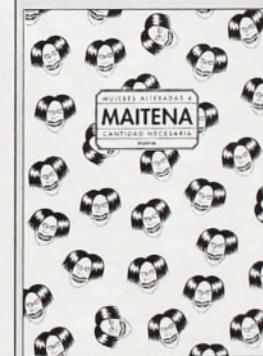
ESTA FÁBULA SIMPLE e ingeniosa enseña que todo cambia, y que las fórmulas que sirvieron en su momento pueden quedar obsoletas. Sus enseñanzas se aplican a todos los ámbitos de la vida: el 'queso' del relato representa cualquier cosa que

quieras alcanzar -la felicidad, el trabajo, el dinero, el amor- y el laberinto es el mundo real, con zonas desconocidas y peligrosas, callejones sin salida y oscuros recovecos. **El espíritu creativo** de Daniel Goleman, Vergara, Buenos Aires, 2000, 214 pp. Distribuye Ediciones B. \$ 231

ESTE LIBRO ENCIERNA un mensaje fundamental: todos pueden ser creativos. Esto se aplica a los niños, los

adultos, las empresas y las comunidades. El prestigioso autor de *La inteligencia emocional* invita a comprender el proceso creativo, a liberarse de los hábitos de pensamiento que bloquean y a desatar la imaginación.

Es un libro que implica un viaje alrededor del mundo, en el que se puede apreciar la creatividad en acción a través de múltiples experiencias académicas, profesionales y personales.



MUJERES ALTERADAS 4

MAITENA

Distribuye Multicor
Tel.: 480 15 13



Una mirada perspicaz sobre la sociedad en que vivimos

Un elaborado libro de Tomás Linn permite pensar aspectos de la libertad de prensa que la sociedad uruguaya no tiene claros.

EL PÚBLICO lee el diario para tener de qué hablar desde que en 1630 surgió en París la moda de los salones.

La prensa del siglo XVII era, seguramente de élite, ya que sólo ella podía pagar una suscripción regular, y sólo ella sentía la necesidad de recibir una colección de noticias semanales para "estar informada en el momento de la conversación". Mutante de cuatro siglos, el lector —ya masivo y sumergido en una oferta noticiosa altamente segmentada— no padece aquella sed informativa y exige del periodista una mayor eficacia en la selección de lo que merece saberse. Con las primeras generaciones de periodistas ya egresadas de nuestras universidades, no es de extrañar que haya llegado la hora de la teoría.

Tomás Linn (1950) es uno de los pioneros en el abordaje sistemático de un área de pensamiento que suele abreviar entre nosotros en la subjetividad del género 'Memorias' o en el artículo y la conferencia ocasional, necesariamente inorgánicos.

En su nuevo libro *«Pasión, rigor y libertad, desafíos y dilemas de la práctica profesional periodística»*, de Tomás Linn, Edita Taurus —UCUDAL, Montevideo, 1999, 211 pp. Distribuye Santillana, \$ 220.



Pasión, rigor y libertad, desafíos y dilemas de la práctica profesional periodística, de Tomás Linn, Edita Taurus —UCUDAL, Montevideo, 1999, 211 pp. Distribuye Santillana, \$ 220.

artículos porque son contrarios a los intereses de las empresas públicas, así que si quiere la información que nos diga lo que va a decir y si nos gusta se la damos. Y si no, no". Si se pone atención puede percibirse que ya no son sólo los periodistas quienes denuncian arbitrariedades del poder; las cartas de lectores de los medios revelan una creciente irritación de ciudadanos —incluso extranjeros— cansados de tolerar la negligencia de funcionarios que abusan de su inamovilidad y entorpecen a veces por indolencia cualquier gestión. Hacer funcionar a fondo las libertades constitucionales para mejorar el servicio al público, es una de las batallas que aguarda al periodismo.

Restricciones: un boomerang

Por eso es saludable que se divulguen ejemplos como el del ex presidente John Kennedy, quien reconoció que "si la prensa hubiera publicado más sobre la operación (de Bahía de los Cochinos, Cuba, 1961) nos habría salvado de un error colosal". Tanto Kennedy como su asesor, Arthur Schlesinger, se pronunciaron a favor de restringir al máximo el uso de recursos formales extremos como la 'razón de estado' o 'intereses superiores' para obstaculizar la libertad de información. Y en ese caso se trataba de una operación de guerra. En nuestro país, cualquier funcionario de segundo o tercer rango dispone de múltiples chicanas para ocultar datos banales.

El ex director de Aduanas, Pablo Illarietti denunció el 29 de febrero a *El País*, que "destituir un funcionario lleva por lo menos dos años. Aca hay funcionarios que han falsificado firmas en facturas y todavía están trabajando [...] Los corrupciones son por lo general de alto grado jerárquico [...] Conspiran al punto de presentar recursos de amparo contra los testis de aptitudes psicotécnicas, contra las jornadas de capacitación. Se amparan en argumentos jurídicos, gremiales y administrativos".

El propio funcionario advirtió que se cuenta con una "excelente ley (de hace 35 años) pero desactualizada en todo sentido: en las sanciones y en el proceso infraccional (ya que) define una serie de infracciones y apunta algunas de tipo residual. Las cosas han cambiado tanto que el 82 por ciento de las infracciones que se cometen hoy son residuales, o sea que no están tipificadas específicamente".

Estas declaraciones, efectuadas con posterioridad a la edición del libro de Linn, corroboran y apoyan uno de sus méritos principales: el de describir la distancia considerable existente entre el actual estado de cosas y el funcionamiento exigible de las instituciones si es que se desea alcanzar estados de mayor desarrollo.

En el Uruguay posterior a la dictadura, "algunos dirigentes recurrieron al argumento del papel 'desestabilizador' jugado por la prensa al publicar información sensible". Apoyándose en Ricardo Trott, Linn establece que esas acusaciones suelen venir de "intenciones no muy transparentes de los gobernantes [...] Con el tiempo, el público termina confirmado que tal información era cierta, que dejaba mal parado al personaje involucrado y que difícilmente hubiera afectado a las instituciones". Por eso nunca 'sobra libertad' para un periodista y la confianza final queda depositada en el público, quien siempre decide qué medio le merece credibilidad.

Libertad y tensión

Con la prosa cuidada del divulgador, y claros anclajes en la libertad por un lado, y la inevitable tensión entre periodismo y poder por el otro, el libro de Linn revela una profunda reflexión, vastas lecturas y logra con holgura el propósito explícito de servir como texto de estudio.

Su radio de acción no debería sin embargo restringirse al ámbito académico.

Por la moderación reflexiva y su elaborada progresión conceptual representa una herramienta útil para discutir las obligaciones y límites de la clase política y los funcionarios, así como las dificultades que habitualmente se interponen contra los periodistas.

La cita del estadounidense John Hohenberg es ilustrativa: "Quienes elaboraron las constituciones de las democracias modernas también en su momento se sintieron molestos por la intromisión periodística (y sin embargo) es obvio que concluyeron que el papel del periodista era más benéfico que perjudicial para una democracia".

"Informar duele, lastima (y) perjudica" siempre a alguien, pero son las leyes del juego y a ellas deben remitirse quienes eligieron el protagonismo público, y también los periodistas, sin necesidad de la constante reaparición de intentos reguladores, destinados a acotar una función que ya enfrenta demasiados obstáculos.

Los uruguayos vivimos convencidos de la excelencia de nuestras libertades, pero si algo puede deducirse del libro de Linn, es que se trata de una creencia sostenida en la fragilidad de la no exigencia. Cada vez que el periodismo se emplea a fondo se topa con murallas de silencio que impiden conocer datos elementales que en otros países son públicos y de fácil acceso.

El periodista Daniel Ferrere, de *El Observador*, informó el 22 de diciembre que luego de cuatro meses y 88 entrevistas para obtener las escalas salariales de un Ministerio, una oficina del área social y un ente estatal, recibió de un subgerente de este último esta respuesta: "Díganle a Ferrere que no nos gustan sus

Ni cuarto ni poder

El periodismo no es un poder, como una y otra vez reitera Linn respaldándose en Daniela Arribalza, para quien, por el contrario, se trata de un "antipoder", porque una de sus funciones es poner en dificultades al poder, para informar al ciudadano, verdadero depositario del poder.

El periodista dispone de una herramienta que, bien administrada contribuye a edificar la sociedad. Cuando se trata de imaginar qué pasa con el mal uso de esa libertad, fantasma que suele agitarse con propósitos reguladores, Linn apuesta a calmar ansiedades: "contra lo que algunos creen, al público no se lo manipula ni se lo atomiza [...] No es la divulgación de los crímenes lo que aumenta la psicosis, sino los propios crímenes". Y cita a *The Economist*, quien pese a su estilo sobrio, ha salido a defender el espacio de los medios más escandalosos ubicados en sus antípodas estilísticas: "Algunos diarios tabloides británicos son groseros, entrometidos y tienen escasa credibilidad. También son extremadamente populares, lo que sugiere que muchos británicos son groseros, entrometidos y que compran esos diarios como entretenimiento más que como fuente de información".

En buen romance, el periodismo que utiliza mal la libertad sólo se desprestigia a sí mismo. En todo caso, más vale pagar el costo de tolerar una prensa de mal gusto, antes que recortar la libertad.

Nadie debe arrogarse la potestad de "proteger a la sociedad" que ya dispone de las leyes que ella misma ha legitimado, sin necesidad de delegar en ningún poder la decisión de lo que debe y no debe saberse.

Rosa Luxemburgo decía con elegante ingenuidad que "la libertad es siempre para el otro tipo", con lo cual apuntaba al centro de las argumentaciones de tipo totalitario, que pretenden salvar la democracia aplicando metodologías que la destruyen.

Quiza no sea del todo bueno sostener, como lo hace García Márquez que el periodismo es "el mejor oficio del mundo", ya que puede conducir al menoscabo de otros oficios, o autoriza a cualquiera a proclamar lo mismo del suyo. Pero es un gran oficio que no puede desempeñarse sin "pasión, rigor y libertad". Estas características le otorgan originalidad y una especial visibilidad. También lo cargan de responsabilidad y riesgo en una sociedad en puga por superar la recurrencia de los problemas elementales sin solución, para alcanzar la madurez que aspira a objetivos mayores.

El libro de Linn es un dardo bien disparado hacia el nervio central del desaliento, un visible esfuerzo por desenmarañar los problemas que afronta el ejercicio de una función compleja y mostrar con ejemplos que no todo da lo mismo, que vale la pena discernir y encarar con paciencia y firmeza los desajustes. El aporte se incorpora con oportunidad al corpus reflexivo de una sociedad en procura de renovación.

"Con sus marchas y contramarchas, Uruguay ha demostrado tener una complicada relación con la libertad de expresión en general y de prensa en especial [...] Que el artículo 29 de la Constitución, donde se establece el principio de la libertad, contenga también la necesidad de regularlo, es todo un síntoma".

Daniel Mazzone

Nota de R.: este artículo se publicó originalmente en la revista *Búsqueda* del 16 de marzo. Agradecemos su autorización para reproducirlo.

escribe
Manuel
Cruz (*)
desde
Barcelona



Asociaciones tramposas

HAY HUIDAS QUE no conducen a ninguna parte, y escondites en los que de inmediato te encuentran a uno. Es curiosa, y muy frecuente en los últimos tiempos, la tendencia de buen número de filósofos a buscar refugio en la literatura en cuanto su discurso da las primeras muestras de agotamiento. Tal vez sea debido a que hay un tipo de complicidades con el interlocutor que, de puro fáciles que resultan, deberían considerarse casi como demagógicas.

Porque, ciertamente, pocas cosas concitan más rápidas adhesiones que la declaración de que la huída —que gusta de presentarse como exilio— respecto de lo filosófico, se deriva de los excesos represores del discurso racional o racionalista. Por motivos diversos y complejos, pero que no costaría demasiado de reconstruir, el término razón (y similares) viene cargado de connotaciones negativas, evoca frío cálculo, voluntad de dominio, etc., mientras que el término pasión, y términos allegados, suele concitar casi automáticamente de inmediato las máximas simpatías.

La asociación es tramposa, claro está. Se basa sobre el nada obvio supuesto de que pasión equivale siempre y en exclusiva a amor—pasión. Desde luego que, planteada así la cosa, ¿quién no iba a simpatizar con tan intensa y omnibuscadora experiencia? Pero si nos pusieramos en otra tesitura, probablemente la asociación adoptaría un signo muy diferente. Supongamos que lo que se trata de valorar son determinados comportamientos apasionados, como podrían ser, por ejemplo, los que se derivan de los celos. Ante esos otros celos la reacción es muy diferente y entonces ya no parece funcionar en absoluto la defensa apasionada de la pasión. Por el contrario, en dichos casos lo que se suele reivindicar es la razón en alguna de sus variantes, y se habla de 'resolver razonablemente el conflicto', 'buscar una salida racional', 'intentar ser razonables', etc.

Bien está que los filósofos se vuelvan hacia la literatura, pero está en su sueldo ser capaces de distinguir si ese viraje es la consecuencia obligada de su inconfundible sensibilidad o la expresión enmascarada de su impotencia discursiva.

* Catedrático en Filosofía en la Universidad de Barcelona y columnista en *El País* de Madrid y *El Correo de Bilbao*.